

# La Esfera

Año XI

Núm. 537



Retrato de doña Mariana de Austria, por Carreño (MUSEO DEL PRADO)

“EL CABALLERO AUDAZ”

Su última novela

# Los desferrados

Calvario de amor y de política

En todas las librerías.—Tres pesetas



**Agua RADIUM**  
TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación  
se logran matices permanentes  
Cortés Hermanos Barcelona

Lea usted los martes  
la Revista deportiva

## Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras  
50 cénts. ejemplar en toda España

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## “PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.  
Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID  
Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

Está á la venta el  
número de este mes  
de la hermosa Revista

## ELEGANCIAS

Suma y compendio de la  
novedad y la distinción  
Precio del ejemplar: 3 ptas.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. <sup>a</sup> nac. <sup>1</sup>	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO....	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » »	1.50	1.60

### TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Los órdenes de suscripción, acompañados de su importe, deben dirigirse á la  
AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

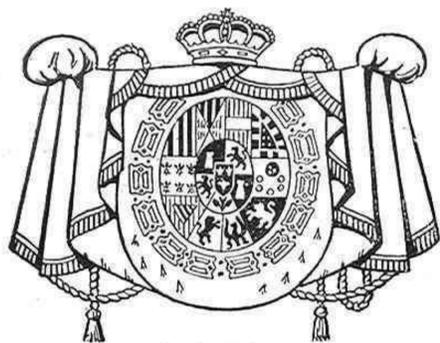
NOTA El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Compañía General Española de Electricidad. Apartado 150, MADRID



HACE MARCHAR  
EL CONTADOR A  
PASO DE TORTUGA

Pedidla en todas partes y Puerta del Sol, 1 (esquina Alcalá)



LA CASA

**Crossley Motors Ltd.,**  
Fabricante de Automóviles

tiene el honor de anunciar  
al público que ha sido  
nombrada proveedora de la

**Real Casa de S. M.  
el Rey de España**

Para toda clase de detalles sobre los  
Automóviles CROSSLEY, dirigirse á

CROSSLEY MOTORS LTD.,  
40-41, Cond. St. Export Dept.,  
LONDON (W. 1)

y en MADRID á ALBERTO S. MAUDE  
Apartado 584

SE DESEAN AGENTES PARA ESPAÑA



Bien afeitado lo  
estará Vd. siempre  
usando la

Máquina de afeitar  
**"VALET"**  
Auto Strop

Esta es la única máquina de afeitar  
que afila sus hojas por sí misma, y la  
que le proporcionará un ahorro de  
hojas considerable, ya que cada una  
le durará meses enteros. Al propio  
tiempo, el manejo de esta máquina  
es de los más sencillos.



No. 50. Estuche de níquel forrado de terciopelo y raso, con una lecitina maquinilla "Valet" de metal plateado, diez hojas con-trastadas y un suaviza-dor de cuero. Ptas. 25.00

Modelo "C." Este nuevo modelo circular ofrece las mismas características prácticas del primitivo modelo "B" con una presentación menos torosa. Estuche completo con suavizador y tres hojas según muestra el grabado. Ptas. 12.50

De venta en  
todas partes

Al por mayor: CASA HASSINGER, S. A., Balmes, 75, BARCELONA



Adquirir un PRISMÁTICO ZEISS

es tener la garantía de poseer lo mejor que existe; sea de la elección de usted un modelo especialmente pequeño y liviano para teatro ó turismo, ó uno de los conocidos instrumentos universales de ó aumentos para campo; sea que le convenga más uno de los nuevos prismáticos gran-angulares ú otro muy luminoso para la caza de noche; ó sea que usted necesite unos gemelos muy potentes para apreciar de manera real los objetos más lejanos, siempre saldrán con su entera satisfacción los

PRISMATICOS

**Zeiss**

de campo ó teatro

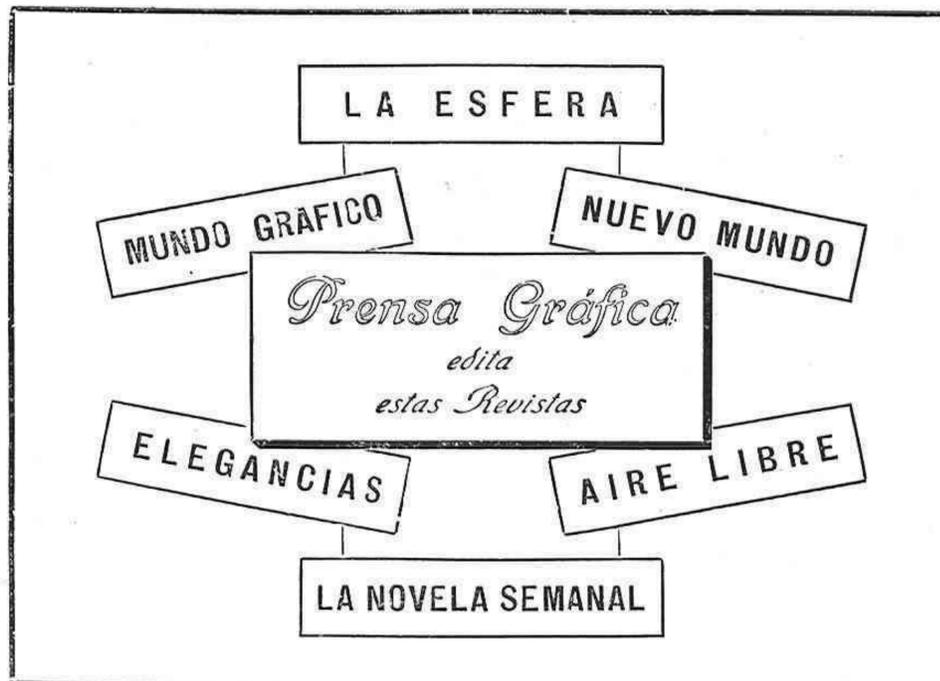
De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente el catálogo ilustrado «T 433» Carl Zeiss, Jena (Alemania).



## LUBRIFICANTES «MONSUNOL»

Alta calidad, á precio reducido. No los hay mejores. Pidanse tarifas al Representante General para España Zona Española de Africa y Tánger, Francisco de Paula Gómez, Ingeniero — CEUTA.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



### La solución para encontrar novio

La solución para tener una carrera sin estudiar. La solución para no aburrirse en los pueblos. La cocina clandestina. Un regalo especial para bodas, y cuatro soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas.

### La solución para domesticar á la mujer

La solución para el pago de deudas. La solución para ser escritor. La solución para desistir del suicidio, y cinco soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas. Librerías y quioscos. Envío por correo certificado, remitiendo 5.50 por giro postal á «Defensor de Madrid», Colón, 14.

Lea usted todos los miércoles

**MUNDO  
GRAFICO**

30 cént. ejemplar en toda España

## TAPAS

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las  
correspondientes al 1.º y 2.º  
semestres de 1923

De venta en la Administración de  
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,  
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para Francia y 0,25 para el extranjero.

**LE GRAND HOTEL DE  
VEVEY**

REAPERTURA

(Lago Lemán) SUIZA

Hotel de primer orden, instalado con el mayor confort. Departamentos con baño y W. C. particular. Situación magnífica, en medio de un parque de 50.000 m.², con acceso directo al Lago. Embarcadero particular, tennis, etc. Precio de pensión, desde francos 14 50.



**DON ANTONIO DE HOYOS Y VINENT**

Marqués de Vinent, ilustre escritor, cuyo último libro «El secreto de la Vida y de la Muerte» ha alcanzado resonante éxito

DIBUJO DE PANTORBA



Rosario Pino y Antonio Torner en una escena del acto segundo de «Concha, la limpia...», original de los señores Alvarez Quintero FOT. DÍAZ

Los poetas son excelentes cazadores de hadas; y los hermanos Quintero, poetas del solar andaluz, se encontraron, al dar sus primeros pasos por la floresta del arte, con una hada: Rosario Pino, con la que irían juntos á lo largo de la vida.

En esta hora de plenitud artística en los autores y en la actriz, sus nombres vuelven á aparecer unidos en una obra: *Concha, la limpia...* Rosario Pino sigue siendo, no ha dejado de serlo nunca, la actriz ideal del teatro de los Quintero, la incomparable comedianta.

### ROSARIO PINO, HADA DE LA ESCENA «CONCHA, LA LIMPIA...»

Fué una de estas frías mañanas, en el escenario del Teatro Lara. La gran actriz ensayaba la nueva obra de los populares comediógrafos andaluces, que hoy se sientan en un sillón de la Academia. El escenario estaba destartado y desnudo; la sala, desierta. Afuera brillaba el sol, alegre sol del domingo.

Y era como un bello ejemplo de amor al oficio, á lo que hay en el arte de oficio trabajado y obscuro. Era como una lección magnífica para cuantos realizan su trabajo sin amor ni arte, con lo cual se convierten en rudos obreros. He aquí lo que va del obrero al artista en todo trabajo que puede ser arte.

Antes de empezar el ensayo oímos á los Quintero que ellos gustan del ensayo con un placer de pintores, porque en los ensayos la obra se va creando de nuevo, va adquiriendo plasticidad, y cada escena tiene calidad de cuadro.

Y bien se ve que es esa su intención. Ellos están de cara á la escena, donde se mueven los personajes como ante un lienzo; más color aquí; aquí más luz, aquí sombra... Y que la colocación de las figuras tenga siempre una armonía.

Esta mañana de domingo de invierno, en el interior desierto del Teatro Lara van dando vida á un cuadro andaluz, con mucho sol, bajo el maravilloso cielo de Sevilla, en una casa humilde y limpia, como el apodo de quien la habita. Es limpia la casa de Concha; es limpio su cuerpo, es limpia su alma, y á ella la llaman *Concha, la limpia...*

En un nuevo alarde de hombres de teatro, los

autores de *La flor de la vida* han construido su nueva comedia en tres actos con sólo dos personajes.

La encargada de dar vida en la escena al nuevo personaje quinteriano es Rosario Pino. Escena por escena, se va desenvolviendo el cuadro de la vida y el alma de esta mujer—*Concha, la limpia*—. Sus creadores se han cuidado de que el cuadro sea bello é interesante; y la encargada de realizarlo tiene en su paleta los colores del iris.

Hay un momento en que los hermanos Quintero se vuelven hacia nosotros, para exteriorizar su admiración hacia la actriz:

—¡Qué Rosario! ¡Qué intuición genial! ¿Dónde aprende eso? Siempre nos ha de admirar y sorprender con un detalle nuevo, con una interpretación maravillosa.

Rosario Pino interrumpe la escena y se vuelve á ellos, creyendo que le han hecho alguna observación.

—¿Decían ustedes algo?

—Lo de siempre... Te elogiábamos...

Rosario Pino sonríe y vuelve á la escena. Cada movimiento suyo tiene una profunda intención; cada gesto, una expresión extraordinaria; cada palabra, una emoción nueva.

El personaje adquiere, merced á esta hada que lo encarna y lo posee, su vida plena. Y ella sola parece llenar toda la escena, multiplicando su silueta fina y ágil. Es como un instrumento de música que vibra con diversos acordes; es un diamante que brilla con muchas facetas. Es una gran actriz.

Su airosa cabellera gris, que ella tiene el buen gusto de no pintarse, coquetería que sólo pueden permitirse muy pocas mujeres—sólo recordamos á

otra hada de la escena: Eleonora Duse—, no es ceniza sobre su amplia frente, sino segundo florecimiento. Símbolo de su arte, siempre renaciente.

«CONCHA, LA LIMPIA...»

SEGUNDO ACTO

PEDRO A.—¡Buen sueño ha cogido la muñeca!  
CONCHA.—Mi trabajito me ha costao. ¡La saliva que argunas noches tengo que gastá pa dormirla!...

PEDRO A.—¿Y el niño? ¿En la cama de usted?

CONCHA.—Sí. Esta noche le toca á Rafaelito dormí en mi cama. Ya le he dicho á usted que van por turno, cuando está fuera er padre.

PEDRO A.—Ya, ya. Con permiso de usted voy á verlo.

CONCHA.—Vaya usted. No hay cuidao de que se despierte. Es una bendición.

PEDRO A.—Voy, sí. Un segundo. ¡Me gusta ver á los niños dormidos!

(*Entrase por la puerta de la izquierda.*)

CONCHA.—¿Qué hombre es este? ¿Qué busca aquí este hombre? Este hombre no es agua clara; no lo es. Yo le pondré la trampa, y como lo coja..., va á sabé bien quién es Concha, la limpia...

PEDRO A. (*Sale Pedro Antonio*).—¡Angelito! ¿Qué lejos parece de este mundo!

CONCHA.—Yo digo que er sueño de los niños es tan sosegao porque se van ar sielo mientras duermen.

PEDRO A.—¿Eso dice usted?

CONCHA.—¿Á usted no le parece? ¡Si durmiendo se ponen hasta más bonitos! Y eso tiene que sé por argo.

PEDRO A.—En cambio, los hombres y las mujeres...

CONCHA.—Nosotros no podemos volá tanto como ojos; estamos demasia apegaos aquí abajo.

(Fragmento de la nueva obra de los hermanos Quintero *Concha, la limpia...*)

VALENTÍN DE PEDRO

# LAS TRIUNFADORAS DEL ARTE FRIVOLO: CÁNDIDA SUÁREZ



En el escenario de Maravillas, «catedral» de las variedades, ha triunfado la belleza magnífica, el arte exquisito de Cándida Suárez, la tiple que fué reina de la opereta y que es hoy en el arte frívolo de la canción una «estrella» con personalidad original, prestigiada y aplaudida. En esta bellísima fotografía de Walken, Cándida Suárez aparece en el esplendor de su belleza.

## PARADOJA DEL PRESENTE

ENCANECIDO en el estudio, adocetrinado por la experiencia, dueño de su voluntad firme, en su alejamiento de las contiendas que amargan la serena contemplación de los hombres y de las cosas, un varón austero y ejemplar me ha expuesto su opinión acerca de los males que afligen á las modernas sociedades. Todos ellos, en su sentir, tienen su origen en el olvido de la tradición y en el menosprecio de las enseñanzas de la historia. Iluminado por la inspiración entusiasta, documentado por una labor tenaz, no por temprana menos sólida, inflamado por un desinteresado fervor ideal, un joven pensador ha opuesto á esta opinión la suya decidida y resuelta, según la cual todas las desdichas actuales son debidas á la falta de fe en el porvenir, en el estancamiento malsano y en la falta de resolución para acometer una transformación radical que haga olvidar todo lo caduco y pensar únicamente en el futuro salvador y radiante que predicen las nuevas auroras. Después de oír ambos pareceres, un tercer interlocutor, dueño de una fortuna pingüe, pleno de salud y de optimismo, se ha creído en el caso de exponer su criterio y lo ha hecho en los siguientes términos:

—La Humanidad sería dichosa si no hubiera en el mundo ni historia ni filosofía; si unos hombres no se obstinaran en mirar atrás y los otros no tomaran á empeño mirar solamente hacia adelante. El pasado es un peso muerto que nos ahoga, y el futuro una ensañación que nos adormece y nos aparta de la realidad. Sin partidos extremos, el mundo sería una balsa de aceite. Todas las guerras, todas las luchas civiles fratricidas, todas las revoluciones, como todos los despotismos, reconocen como única causa una de estas dos calamidades abominables: la regresión ó la utopía. Pero la vida es el presente. Lo pasado no existe, ni debe existir, y el futuro tampoco, porque no ha llegado y su anticipación sería monstruosa. Pensar en el hoy, en las condiciones de vida actuales, en el momento real en que estamos es el deber de todo buen gestor de negocios, como de todo buen legislador de pueblos. El recuerdo es hermano de la muerte, y la esperanza lo es también de la necesidad por doble

vínculo. ¿Por qué es tan dichosa la niñez? Porque carece de recuerdos y de temores; porque para ella no hay más que el presente, del cual goza á todas sus anchas. Haced, por arte milagroso ó diabólico, que un niño conozca el pasado y presente el futuro, y lo habréis convertido en un viejo valetudinario, que no reirá nunca, que no verá lo que le rodea y, que caerá indefectiblemente en la tristeza ó en la cólera, en la inadaptación ó en la atormentadora impaciencia, y de todas suertes en el abajamiento mortal. Las cosas son lo que ellas son y no lo que queremos que sean. Saquemos del presente el mejor partido y no esterilicemos nuestras energías en intentar lo que es imposible: que el pasado vuelva ó que el porvenir apresure su llegada.

No he podido excusarme de intervenir en el debate.

—Si hubiéramos de aceptar la teoría de usted— me he atrevido á decir—, las sociedades más felices serían las de los salvajes, que no tienen historia, ó á lo menos la ignoran, y carecen de filosofía, porque carecen de toda reflexión. Aún pudiera decirse que los animales serían mucho más dichosos que los seres humanos, pues no se ha demostrado hasta la fecha que los atormente el recuerdo y los inquiete el porvenir; pero no es así. Ningún ciudadano de nación culta se cambiaría por un salvaje, ni menos por un irracional. Hay más: á pesar del tópico que considera á la infancia como más venturosa que cualquier otra edad de la vida, los niños lloran con sobrada frecuencia, y un mundo compuesto exclusivamente de niños sería tan efímero como despreciable. En el niño fermentan todos los malos instintos, y es la educación la que se encarga de substituirlos por otros más humanos. Nos parece feliz y encantadora la infancia porque la vemos desde lejos y las lejanías azulean; pero todos los niños desean ser hombres y ningún anciano quisiera volver á encontrarse en la cuna. Es verdad que el pasado no tiene realidad; pero es siempre enseñanza. Es cierto que el futuro carece de materialidad; pero es un estímulo. Quitemos á la vida las enseñanzas y los estímulos, los recuerdos y las esperanzas, las melancolías de lo pretérito y las im-

pacencias de lo futuro, y pensemos si valdrá la pena de reducir toda la existencia á la pasividad ovejuna y al placer sensual.

Este anciano respetable y piadoso, que siente la grandeza de lo pasado, se equivoca al creer que él sólo puede ser clave y resorte de la vida; pero acierta al afirmar que á él debemos un tesoro insubstituíble de enseñanzas ó ideas, sin las cuales nos sería difícil no caer en lo mismo que tenemos: en la esclavitud y barbarie de las sociedades rudimentarias. Ese joven soñador y entusiasta yerra, tal vez, al creer ciegamente que el porvenir es la perfección y que todo hay que transformarlo; pero es clarividente al asegurar que sin esa confianza en el porvenir carecería la vida de todo estímulo y de todo acicate y que nuestra imprevisión de las cosas y sucesos posibles podría llevarnos á ser sorprendidos por ese futuro á que tanto tememos. Ambos contribuyen á formar el concepto exacto de la vida, que no es el ayer ni es el hoy, sino el presente, pero como resultante de ambos. El presente abstracto no existe, como no existe el punto matemático, ni es posible determinar la naturaleza y la acción de un móvil sin consideración al espacio ni al tiempo.

Si hubiera de condensar en una sola frase mi criterio en esta materia, diría que antes que en el pasado ni en el porvenir es obligado al hombre de elevación de ideas y de conducta pensar siempre en la eternidad.

Todos hemos enmudecido. El anciano volverá seguramente á sus atavismos misoneistas; el joven á sus radicalismos ardorosos, y el de media edad á sus escepticismos epicúreos. Sin embargo, son ellos los que pasan y no la vida misma. Tal vez sobre lo que llaman pasado, presente y porvenir se alza inmutable la soberana majestad de lo Eterno; á despecho de sus ansias de felicidad, nada vale como el trabajo de laborarla, y á pesar de los hitos que quieren colocar en el tiempo, ningún tiempo ha pasado, ni ningún otro distinto ha de advenir, y el presente es una paradoja, porque todo es uno y lo mismo.

ANTONIO ZOZAYA

## RIBADESELLA

*Ribadesella. Mis balcones se han abierto de par en par á las claras constelaciones y al panorama azul del mar. Bajo el áureo festín del cielo, salpicada de blanca flor, sobre almohadón de terciopelo, sueña la mar con el amor. Aire de mar sobre la arena, y en mi balcón aire de mar; y la mujer se hace sirena y la ola se hace cantar. Y me invade un placer extraño, puesto que pienso, sin querer, que una mujer sale del baño y todo el mar huele á mujer.*

*En la tibia noche estrellada, Ribadesella, feliz, da la impresión de una nave anclada que con el alba partirá. ¿Hacia dónde? Nadie lo sabe. Tiembla en los bosques el laurel. Ya lo dirá volando el ave sobre los palos del bajel. Acaso parta río arriba, bajo el encanto matinal, como una nave primitiva sobre un espejo de cristal. Vuerte la Luna en el vacío sus lagrimones de ataud. Pero es en vano. El mar y el río cantan su eterna juventud. Escucharán los pasajeros cómo vibran en confusión los violines de los jilgueros y la guitarra del pinzón.*

*Noche y remo. La grácil villa anza sus risas de mujer contra las olas que á la orilla vienen de pronto á florecer.*



*Velas de plata. Los luceros marcan la ruta de Estambul y la voz de los marineros va rodando en la rada azul. La luz del faro, triste y sola, cuenta á los astros su dolor, como antigua dama española que en la torre encierra el señor. Huelen los montes á resina, cual si se fuera á construir la carabela colombina que con el alba ha de partir. Y los peñascos de la costa*

*son caballeros de otra edad que han juzgado la mar angosta para su loca cristiandad.*

*Volverá el alba. Un sol de oro sangrará como un corazón y la mañana será un coro de olas que digan su canción. En pos de Atlántidas remotas las viejas naves partirán; sobre las velas, las gaviotas el horizonte poblarán. Y temblará sobre la rada,*

*—sinfonía del mar y el sol— con el loco pincel de Anglada la paleta de Rusiñol. Pero la azul Ribadesella, ¿gestará donde estuvo ayer? ¿Partirá á enterrar la estrella que murió en el amanecer? ¡Villa trocada en un navío, no sabremos al despertar si el bajel penetró en el río ó ha tendido la vela al mar!*

Alfonso CAMIN

ESTAMPAS ESPAÑOLAS  
LA RELIGIÓN  
EN LA CALLE



ATENEO  
BIBLIOTEC  
MABRI

**R**ICARDO Marín evoca con su peculiar maestría toda la leyenda piadosa de España... Ante el templo, símbolo de nuestra fe, desfilan las épocas con sus cortejos místicos: desde los autos clásicos, los suplicios inquisitoriales, los disciplinantes y los caballeros cruzados, hasta la maja moderna que entona ante el paso de una Virgen sevillana la lírica queja de una saeta... Es toda la España mística y pasional, de ayer, de siempre.

R. Marín

## E L F E R V O R

**H**AY en España, afortunadamente, aún viejos y divinos rincones en los que *todavía* podemos soñar.

Castilla, nuestra maravillosa Castilla amada, á fuerza de intentar, los fanáticos de estas cosas, concretar, casi se convierte en un tópic. Es decir, que lo que tanto y *con tanta razón* reprochamos á los catalanes, el dichoso regionalismo, en cierto sentido incurrimos en ello. La Colegiata de Santillana del Mar, la Lonja valenciana, Montserrat, la Seo zaragozana, la vieja y portentosa Logroño, son bellas, infinitamente bellas; tienen su alma, alma que posee alguna faceta distinta, pero que es siempre la recia, bravía alma de España.

De algún tiempo á esta parte, parecen los pintores acometidos de la fiebre de plasmar en sus lienzos ó dibujos *los momentos* sentidos por ellos de la vieja tierra. Pero creo, y pienso no equivocarme, que la rapidez y multiplicidad de visiones, hace de ellas algo cinematográfico, perjudica á su fuerza; es decir, que lo que ganan en variedad lo pierden en intensidad.

Creo que el alma misteriosa de las ciudades, que, como prodigiosos relicarios, guardan encerradas entre sus murallas sus almas, no está al alcance de todos. El corazón que en Alba de Tormes se guardó de Teresa de Cepeda, Santa Teresa de Jesús, visto con volterianas miradas, puede ser objeto de raras discusiones; visto con glacial observar de turista, no es sino *curioso*; visto con fe y fervor, es el vaso portentoso en que ardió la llama del amor de Dios, cofrecillo en que se guarda el aroma de la raza. Pues bien: pienso que muchas veces, más que el artista genial, errante por el mundo, y que a saz tiene con darle el regio presente de su genio, sabe guardar como una divina reliquia la sensación de esas viejas ciudades, de sus templos, sus pala-

## Luna de Abril

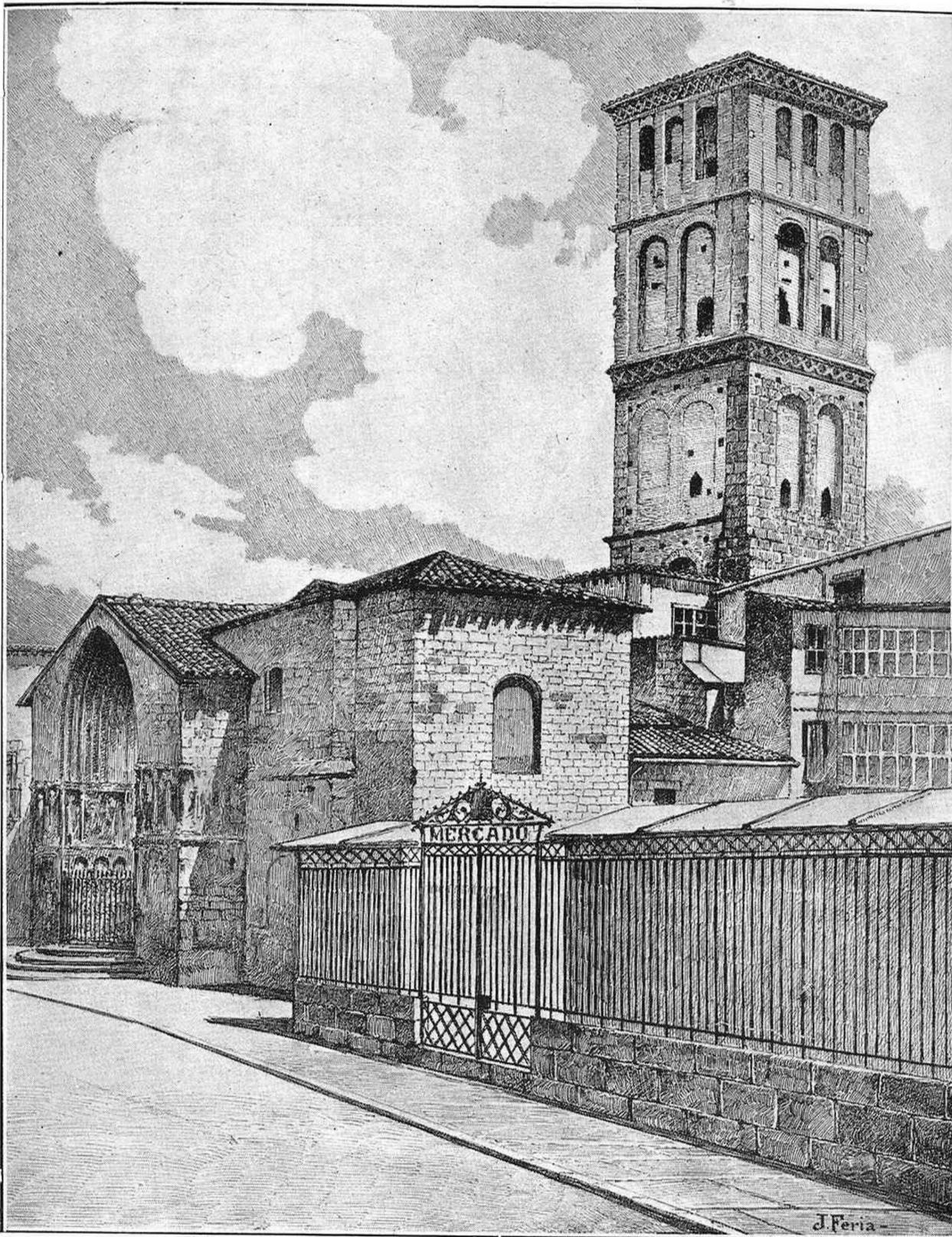
Luna de Romeo y Julieta,  
idílica luna de Abril:  
hora del ruiseñor poeta  
y la primera novia gentil.  
Canta el dulce coro infantil  
en la sombra de la glorieta  
el romance del rey galán,  
y alguna blanca adolescente  
al besar un clavel presiente  
cómo es el beso de Don Juan.

Bajo la luna, los jardines  
se pueblan de espectros galantes;  
Ofelia deshoja jazmines  
con sus blancos dedos fragantes;  
cantan sus arias añorantes  
los románticos violines.  
Es que ya llega Margarita  
bajo el dulce claro lunar  
á ofrendar sus flores de azahar  
en el éxtasis de una cita.

Pálidos fantasmas errantes.  
Werther y "Figaro" suspiran  
junto á los desdeñados amantes  
que bajo la luna delirán.  
Las lindas coquetas inspiran  
pensamientos alucinantes.  
El primer romántico ardor  
su veneno en el alma vierte.  
¡Es muy bello entrar en la muerte  
por una quimera de amor!

¡Luna de Abril! En la avenida  
se embriaga de aromas nupciales  
una pálida prometida  
que sueña bajo los rosales.  
¡Estos sueños primaverales  
valdrán más que toda su vida!  
Y el ruiseñor en el jardín  
dice una oración dulce y queda  
por la Teresa de Espronceda  
y la Elvira de Lamartín.

Emilio CARRERE



cios, sus conventos y sus acueductos, el artista modesto que allí vive y que día por día sabe irles conociendo y amando, ligando á ellas su vida, uniendo á cada piedra, á cada juego de luz, á cada flor, un recuerdo amado: «Aquí amé mucho... Aquí lloré por vez primera... Aquí caí de rodillas é imploré á Dios.»

Como las ha vivido, amado ú odiado, cada una de aquellas piedras es un algo de su vida, y á ellas su vida está ligada por impalpables lazos. Los grandes hechos históricos, las epopeyas heroicas no representan tan sólo tales para su vida, sino que son hechos de su vida misma, á ellos ligados por invisible é impalpable red. Sus horas triunfales de emoción, á los grandes triunfos de la Historia están ligadas; sus zozobras, á las zozobras ciudadanas; sus inquietudes, á las inquietudes de la urbe que le vió nacer, crecer, y fué su primer plasmado de la idea del mundo.

Pero hay en esas viejas ciudades, que torno á decir fueron como relicarios, almas férvidas, apasionadas, románticas y melancólicas, en que los recuerdos son como mariposas guardadas tras el cristal de las vitrinas. Este similitud tan bello de las mariposas tiene aquí, sin embargo, rara exactitud. Como las mariposas pierden el polvo de sus alas, y con él el brillo cegador, y van empolvándose y tornándose amarillentas, así esos recuerdos se esfuman ó diluyen y truecanse en algo polvoriento y luctuoso. Pero tienen, sin embargo, estos recuerdos, al cuajar en imágenes, una fuerza intensa y evoca-

dora que hace revivir los monumentos y, con ellos, una época entera.

Parece tener el Norte de España un carácter determinado excluidor de los demás: la epopeya carlista. Sin embargo, ó pese á ello, al caminar por Logroño sentía una vida oscura y lejana, pero plena de ferviente interés.

Iba evocando. Caserones inmensos, vetustos templos, palacios cerrados. Muchas veces me detuve, incógnito y turbado, ante la iglesia de San Bartolomé, con su alta torre, su base de piedra, de estilo románico, y su parte más elevada de ladrillo, del siglo XVIII y estilo mudéjar.

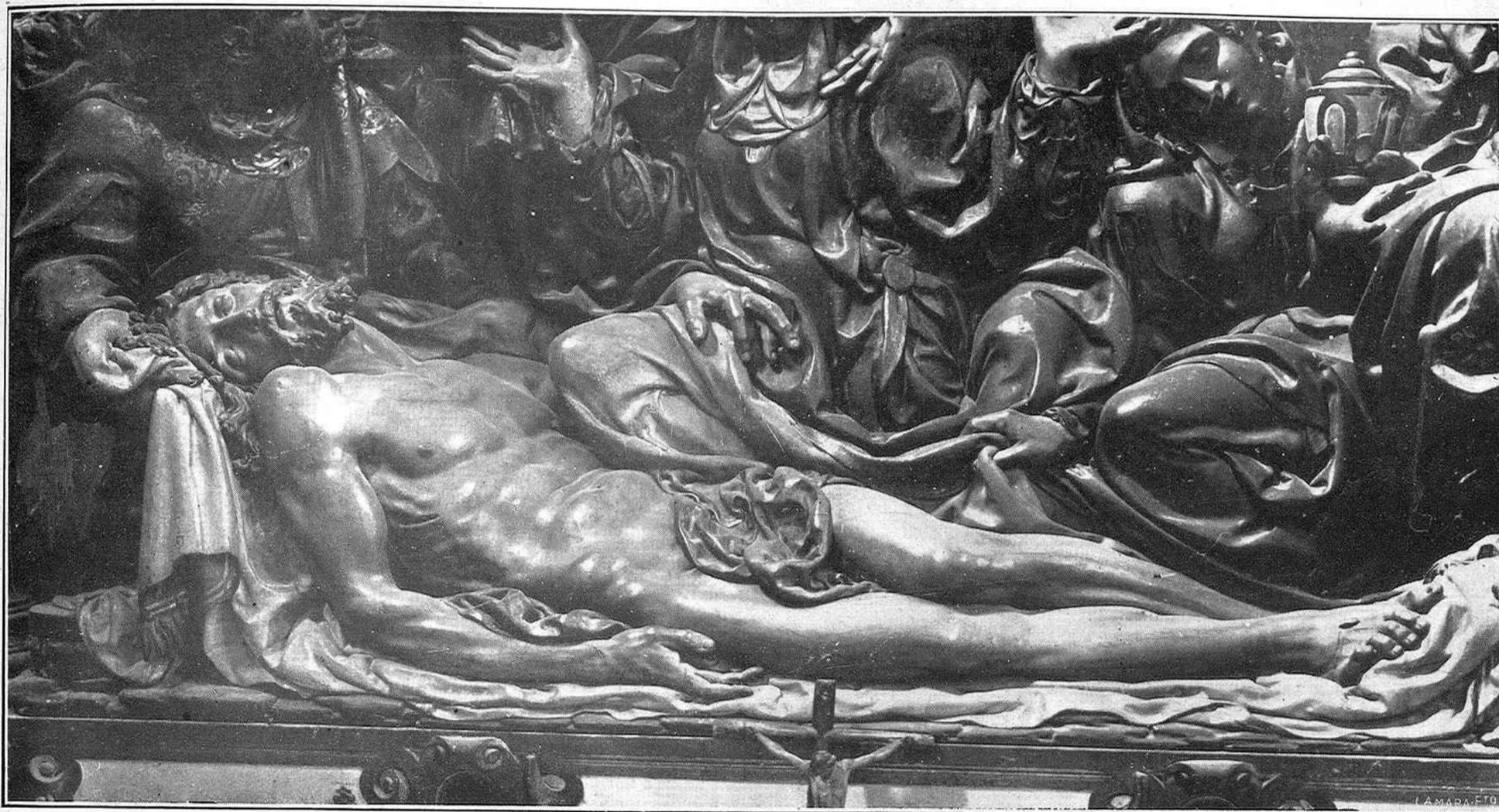
¿Por qué esta rara mezcla de estilos? ¿Por qué mientras en el país astur y gallego es el románico el dominante, mezclándose á veces con el gótico, en el Noroeste y Mediodía vence el mudéjar? ¿Por qué la altura de estas torres?

Muchas veces, perplejo, he interrogado al alma de las cosas. Y nada. No consigo hacerlas revivir. Y de improviso cae en mis manos un dibujo del Sr. FERIA, profesor del Instituto General y Técnico de Logroño, un dibujo bello, ferviente é ingenuo que hace vivir el ambiente de las horas lejanas y apasionadas en que cada iglesia era una fortaleza en que se guardaba la fe, la fe en Dios, en su patria y en sí mismos de aquellos hombres, y siento la misteriosa emoción de lo que fué.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE FERIA

## EL RETABLO DE "LA PIEDAD" EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA



Magnífico Cristo yacente que figura en el retablo en "La Piedad" de la Catedral de Segovia

No se puede estudiar el arte de España sin unirlo, necesariamente, a la historia de nuestra religión, de los momentos y las regiones en que ésta alcanzó mayor esplendor. El arte de España, sobre todo en la parte de arquitectura y escultura, es, en nuestros días áureos, el religioso por excelencia, el que brilla y se produce y se guarda en nuestros templos. Nuestras gloriosas catedrales

son relicarios inapreciables de belleza plástica. En ellas se conserva lo más puro de nuestro arte de todos los tiempos, y á ellas ha de acudir todo viajero que ame apasionadamente las riquezas legadas por el pasado. Entre estas catedrales, una de las que guardan mayor número de tesoros artísticos es la de Segovia, la bellísima ciudad castellana en que quedaron, como en un joyero inmortal, las le-

yendas y los recuerdos más bellos de nuestra raza. Entre las esculturas conservadas en dicho templo está el magnífico retablo llamado de «La Piedad» y debido al arte del gran escultor de nuestro siglo de oro Juan de Juni. Fué terminado el bellísimo grupo escultórico en 1558, y es un admirable ejemplo de la perfección á que llegó nuestro arte religioso en el siglo xvi.



Cabeza del Cristo del retablo de "La Piedad", debido al arte del gran escultor Juan de Juni

FOTS. UNTURBE

# EL ALMA QUE CONOCIÓ A JESÚS.

CUENTO POR R. MARTÍ ORBERÁ  
DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



EN la tarde callada, sobre el campo en paz de Galilea, volaba como una paloma la palabra del Hijo de María.

«En verdad, en verdad os digo...»

Sobre la parda multitud alzábese la cándida figura como un almendro florido: la luz dorada, extática, ponía un nimbo blanco al dulce perfil de lirio.

«En verdad, en verdad os digo...»

La muchedumbre era como un quieto mar aplacerado.

«En verdad os digo que aquel que no ama á su prójimo como á sí mismo, no entrará en el Reino de mi Padre...»

La voz de un fariseo interrumpió como un ladrido:

—Rabí: ¿quién es mi prójimo?

—¿Está sano tu corazón? Acerca tu oreja á él y escúchale.

El fariseo alzó los hombros, como estúpido que no entiende; pero el Señor sabía que aquel hipócrita no quería poner oído á la voz de su corazón, para no renunciar á sus concupiscencias; y comprendió que el espíritu de aquella turba era como el de aquel fariseo, y dijo:

—Escrito fué en tu corazón por mi Padre desde el principio de los tiempos: toda criatura humana es tu prójimo.

—¿Y mi enemigo, es mi prójimo?

Afirmó el Señor con una sonrisa de luz.

Pero el fariseo era un ergotista, y como pensaba confundir á Jesús, dijo todavía:

—¿Y aquel que no cree en Ti, y el que te tacha de impostor?

Jesús dijo:

—Todos los pobrecitos que yerran de buena fe sirven á la Verdad.

—¿Y el que te conoce y te niega? ¿Y el que ha de venderte, según las profecías?

Jesús, con una sombra en los ojos, como si una nube pasara por delante del Sol, dijo dulcemente:

—Nadie, aparte de estos pequeñuelos—y eran los niños que le rodeaban y oían, sin entenderle—, nadie conoce al Hijo del Hombre; nadie diga en mitad de su noche: «Veo el día.» Pero todos sois hermanos, de la misma sangre, y por todos he venido al mundo.

Y el Señor sollozó, porque el corazón de aquel fariseo era el corazón de la multitud, y sus ojos, penetrando en las entrañas de aquella gente que le seguía, no hallaba un solo espíritu limpio de sensualidad.

El hipócrita calló, porque sentía que la mirada de Jesús desnudaba su alma, y tuvo vergüenza de su desnudez y hundióse entre la muchedumbre como piedra en las aguas. Pero Simón, el discípulo sencillo, se atrevió á replicar:

—Maestro: yo te conozco, te amo, y nunca jamás he de venderte.

Jesús sonrió otra vez con piedad para la flaqueza del buen hombre, porque sabía que antes de que el gallo cantara, aquella misma noche había de negarle tres veces.

—Todos me venderéis alguna vez, Simón...

El discípulo comprendió ahora, y sintióse turbado, y lleno de humildad, dijo:

—Pequé en mi soberbia, Maestro. Tú eres grande como el mar, y yo soy vaso de arcilla. ¿Cómo podré abarcarte!... ¿Qué he de hacer para conocerte?

—Limpia tu corazón de pecado.

—¿Y cómo haré si el justo peca siete veces al día?

—Renuncia á tu egoísmo.

—¿Qué es mi egoísmo, Señor?

—Tú; todo lo que eres tú, es tu egoísmo; renuncia á ti, y entrarás en mi Reino, y me conocerás para siempre.

En esto oyéronse voces, y en la multitud hubo una oleada, y la ola arrojó hasta las plantas de Jesús á una mujer rota y llorosa, que oprimía una criatura entre sus pechos; y como arbolito que dobla un viento de tormenta, aquella mujer dobló su cabeza hasta mezclar sus cabellos con la tierra, y siempre apretaba contra el seno á la criatura, que gemía como pajarillo asustado. Y en la masa oíanse voces, y unos hostigábanse á los otros, como si fueran tras un lobo... Y el Señor dejó su manto, como un ala, sobre la frente de la mujer y dijo:

—¿Qué hizo ésta, que así la perseguís como á perro rabioso?

—¿Es adúltera! ¡Que muera! ¡Ella y el fruto de su vientre!

Y la muchedumbre, como un dogal, iba cerrándose en torno á la caída; pero Jesús tendió su diestra, y las gentes retrocedieron, aunque un rumor como de trueno lejano fermentase en sus entrañas.

El Señor miró á la pecadora, que seguía á sus pies, ocultó el rostro, y dijo:

—Levanta, mujer.

Pero ella no se movió: la frente en el polvo, lloraba.

Jesús puso entonces su mano sobre la cabeza rendida y preguntó dulcemente:

—¿Qué hiciste, mujer?

La mujer no respondió: lloraba. Pero la multitud aullaba siempre:

—¿Es adúltera! ¡Apedreadla!

Y el cerco de gentes ahora alejábese de Jesús, y en torno de El llovían las piedras.

El fariseo gritó, agitando su manto como las alas de un cuervo:

—Si amparas á esa mujer, no es verdad que Tú eres el Hijo de David ni el enviado de Dios; si fueras el que dices, castigarías á la adúltera y harías cumplir en ella la ley de los Profetas.

Y el pueblo aullaba siempre: «¡La adúltera! ¡La adúltera!» Y los discípulos mirábanse perplejos, porque, en verdad, aquella mujer era reo de un gran pecado que condenaba á través de los tiempos la voz de Moisés, el que escuchó á Jehová en el Sinaí.

Jesús, su diestra sobre la frente culpable, interrogó:

—¿Es verdad lo que dicen de ti?

La pecadora no se movió siquiera, pero apretó más al hijo contra su pecho y sollozó; su sollozo decía: «¡Es verdad, Señor; pequé, Señor; perdón, Señor!» Y la mirada de Jesús acariciaba aquella alma mancillada, como su mano acariciaba la cabeza abatida...

Y el fariseo hipócrita clamaba á grandes voces:

—¿No es el Mesías, hijo de Dios! ¡Dijo que hay que vivir sin pecado, y ahora defiende á una mujer mala! ¡Es un falso profeta!

Y la plebe rugía:

—¿Eres un impostor si no nos entregas á esa mujer!

Y acercábanse para arrancarla de sus pies. Y los discípulos decíanse: «Si le atacan, ¿cómo le defenderemos contra todos?» Y pensaban: «¿Por qué amparar á una adúltera?»

Pero el Señor alzó su voz y dijo:

—¡En verdad, en verdad os digo, que sólo á mi Padre toca hacer justicia sobre el pecador, y maldito será el hombre que robe á Dios su derecho!— Y volviendo sus ojos á la mujer, le preguntó todavía:—Di, mujer: ¿de qué te acusan?

Y la mujer, por vez primera, habló para decir:—Soy mala y merezco la muerte.

Y se condenaba antes de que el Señor la juzgase, y lloraba, lloraba...

El Señor le preguntó:

—¿Estás arrepentida de tu culpa?

Ella nada dijo: á sus pies, siempre, lloraba, lloraba...

Y la multitud aulló otra vez:

—¡Confesó su pecado! ¡Condénala! ¡Dánosla con su hijo maldito!

Y otra vez avanzaban, llevando piedras en las manos.

Jesús les miró con un rayo en la mirada: fué como un latigazo en los lomos de la multitud; sus discípulos vieron en sus ojos aquella luz que arrojó á los mercaderes del templo. La bestia calló con un gran silencio de aguas muertas...

Pero la ira divina duró un instante no más y se resolvió en lágrimas, como la nube que amenaza con el fuego del cielo se resuelve en lluvia bienhechora... «¡El hijo maldito!» ¡Y El había venido al mundo para predicar el amor entre los hombres! Y tomó en sus manos al inocente; la adúltera alargaba sus brazos, ofreciéndole aquel hijo, y el niño sonreía al Señor: aquella sonrisa calmó el pecho de Jesús, que sonrió á su vez...

—¿Dónde vas, mujer?—dijo, porque ella creía-se condenada, y tras dejarle en sus manos al hijo, marchaba hacia el sacrificio... ¿Dónde vas, mujer?

—¡Señor, no tengo perdón! Sólo vine para salvar á mi hijo.

Y aunque ahora hablaba en pie, su frente siempre estaba caída, como flor que el rocío abruma, y Jesús aún no había visto sus ojos. El le dijo:

—¡Levanta tu frente!

Y ella levantó la frente, y el Señor apartó los cabellos de su cara, y los ojos de la pecadora se alzaron á los ojos divinos. Jesús, al través de las lágrimas, que eran como un velo de pudor, vió su alma y quiso probarla, porque pensó: «¡He aquí acaso la única alma que me conoce!» Porque el dolor había purificado aquel ser y ahora era tan puro como un recién nacido. Y dijo el Señor:

—¿Quién soy, di?

Y ella respondió:

—Yo no te conozco; pero creo en ti, Maestro.

Y Jesús dijo:

—Yo soy el Mesías y el Hijo de Dios vivo, que nací para redimirte...

Ella le oía con sus oídos y con sus ojos y con todo su ser, y ya no lloraba y sus labios repetían como los de un infante á quien la madre enseña: «Tú eres el Mesías y el Hijo de Dios vivo, nacido para redimirme...»

Y Jesús siguió:

—¿Y qué harás tú, mujer, para merecer la redención por mi sangre?

Ella, hundida en su humildad, como en un pozo muy hondo, balbuceó:

—Soy pobre, Señor. ¿Qué puedo ofrecerte!

—Nadie es tan pobre que no tenga un alma.— Y como ella no entendía, prosiguió Jesús:—¿Renunciarás á todo por seguirme?

La adúltera sollozó:

—¿Qué renunciaré, Señor! ¡No tengo más que mis pecados!—Pero como la mirada del Señor se posaba en la criatura, comprendió y dijo:—¡Tengo este hijo!—Y había en sus ojos un gran deseo de renunciaión; y Jesús le mandó:

—Toma á tu hijo y confiesa tu pecado ante el pueblo.

Y ella tomó á su hijito, y, levantándolo sobre su cabeza, avanzó hacia la multitud, gritando:

—¡Yo soy la mujer mala y adúltera!

Y las piedras silbaban á su alrededor; pero ella iba hacia los que la apedreaban, sosteniendo en alto con ambas manos al niño como una palma, y en sus pupilas ardía la fe del martirio.

El Señor dió entonces una gran voz, que fué oída por toda la muchedumbre, y dijo:

—¡Aquel que esté libre de pecado que arroje la primera piedra!—Y las gentes retrocedieron, y Jesús siguió:—¡Mujer: tu culpa te fué perdonada; ve en paz!—Y pasó la pecadora, su hijo siempre en alto, sobre su frente, como una corona de pureza, y nadie fué osado á tocarla un cabello; una fuerza superior hacía que los brazos cayesen y que las manos se abrieran, soltando los guijarros. Y el Señor dijo aún:—¡He aquí que el alma de esa mujer está tan blanca como la harina nueva! En verdad os digo que entre todos sólo ella conoce el camino que lleva á mi Reino...

Judas, el mal discípulo, preguntó:

—¿Qué camino es este, Rabi, que lo conoce una mendiga y es ignorado de los que te siguen noche y día y ponen la planta donde tú la pusiste?...

Jesús, sin mirarle, porque tenía una lágrima en sus ojos, dijo:

—El amor y las lágrimas.

Judas, el desgraciado del corazón seco, de los ojos secos, alzó los hombros, porque no comprendía; tampoco comprendió aquella gota de luz que brilló un punto en los divinos ojos y se perdió como una estrella fugaz entre las barbas nazarenas; y era por él; era piedad del hombre que nunca pudo amar, ni llorar, el desdichado...

La multitud, como un río que se reparte en muchas venas, se alejaba murmurando. Jesús sentóse sobre una piedra, como tantas veces, y lloró, como tantas veces. Cerca, en el grupo de los discípulos, si no murmurar, decíanse ignorantes de la palabra que oían á diario; y es que esforzábanse en comprender, cuando quizá debieran sentir tan sólo, dejando hablar á la sencillez de sus corazones... Por esto se dijo: «Bienaventurados los pobres de espíritu...»

Al atardecer del día aquella mujer volvió con su hijo y preguntó á uno de los discípulos:

—¿Dónde está tu Maestro?

El hombre respondió ásperamente:

—No es hora de hablar al Maestro.

La mujer sentóse en tierra, sacó el pecho y puso el pezón en la boca de su hijo, y canturreó, mecendo dulcemente. El discípulo le dijo:

—¿Qué quieres?

Ella respondió:

—Esperaré que sea hora para hablar al Rabí.

El hombre insistió:

—Vete. El Maestro está en oración y habla con su Padre.

Ella dijo llorosa:

—He visto al fariseo con otros y con unos levitas; hablaban de prenderle.

El discípulo la miró con ceño y dijo:

—¿Y de quién es la culpa, mujer?...

Ella apretaba los labios temblorosos y sus ojos iban á reventar en lágrimas... Pero ya Jesús acercábase, y dijo:

—¿Por qué no la dejásteis llegar?

—Maestro: tú dices que sólo lleguen hasta ti los niños.

—¿Y qué es esta más que una niña?

Apartóse con ella, y la mujer dijo á Jesús lo que sabía, y añadió:

—No te fíes de tus discípulos; alguno de los tuyos estaba con los escribas.

El Señor sonrió, aunque ahora su sonrisa era muy triste, y dijo:

—¿Quién crees que soy yo, que así me avisas el peligro?

La mujer dijo sencillamente:

—Tú eres Dios.

Y no dijo más porque no sabía más; pero sus ojos doloridos le miraban con fe intensa; le conocía porque le amaba, y porque le amaba temía.

—No temas por mí. Se han de cumplir las profecías según la voluntad de mi Padre...

Ella se fué, porque El lo mandaba; alejóse, el hijo colgado del seno. Aún advirtió á los discípulos que velaran por El...

Ellos, viéndola alejarse, murmuraban:

—¡Esta mujer pecadora dice que le conoce!...

Ella caminaba entre los olivos dormidos, parándose sin darse cuenta para volver el rostro, llorando sin darse cuenta. Allá, sobre la loma del monte, el Señor, abiertos los brazos, la faz cara al cielo, decía: «Bienaventurados los que no son comprendidos en la tierra, porque ellos serán comprendidos en el cielo...»

La blanca silueta era sobre el Firmamento como una hostia inmaculada.

(¡Incomprensión, incomprensión!...

En el Huerto de los Olivos, aquella noche, á solas con su alma, lloró el Señor por la incomprensión de los hombres de todos los tiempos. ¡Dar la sangre en el Calvario por una pobre humanidad que no comprende, que no quiere comprender!...

Un punto el Hijo de Dios sintió el desfallecimiento de la carne: «¡Padre mío! ¡Si es posible aparta de mí este cáliz!...»

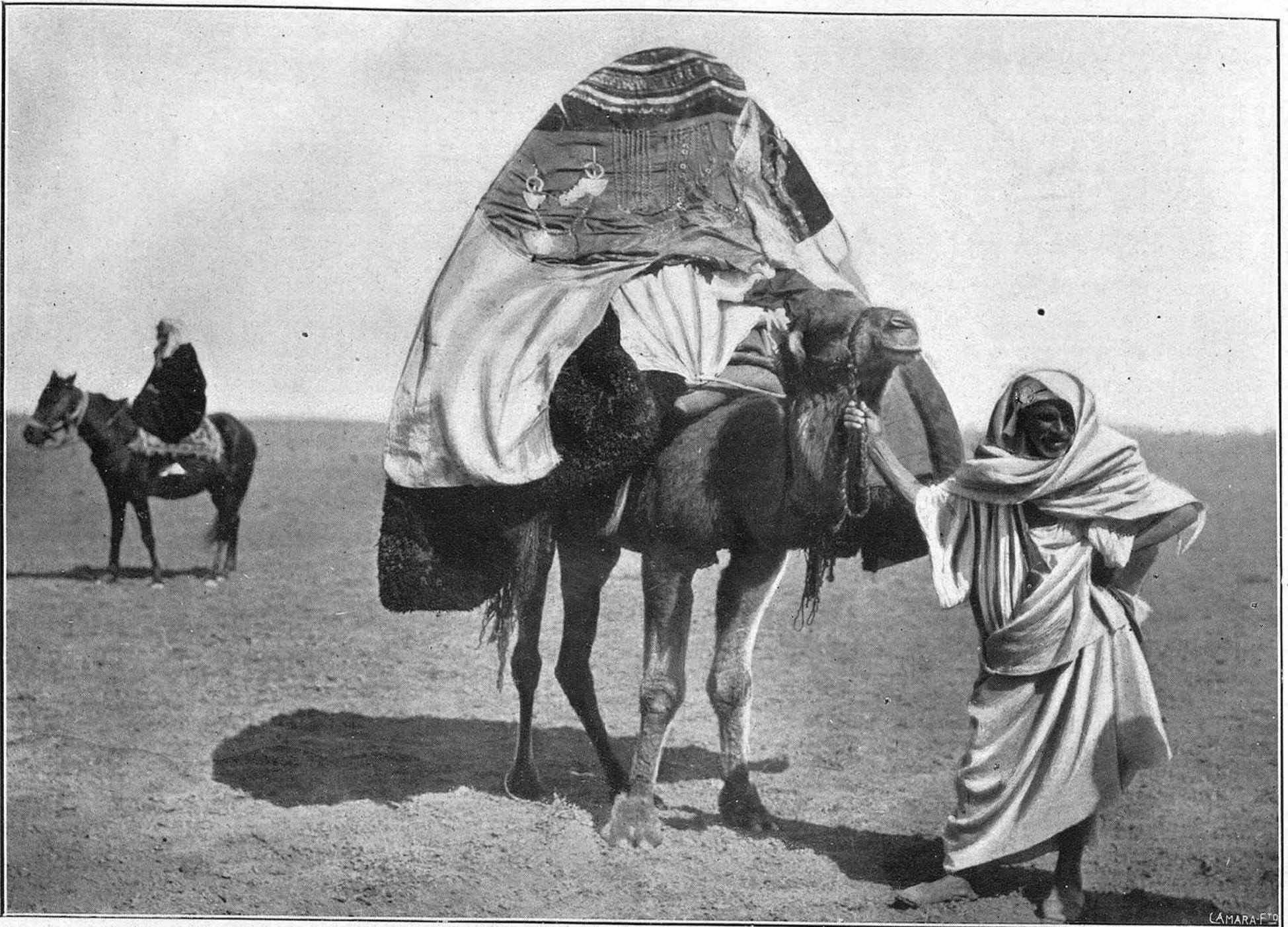
Pero la redención de un alma sólo vale el sacrificio de un Dios Bueno. Sobre aquel desfallecimiento del sacrificio estéril splende como un lucero la súplica postrera de su boca, aquella sonrisa de la Cruz: «Padre, perdónales porque no saben lo que se hacen.»

He aquí la lección que el Maestro dejó á todos los hombres incomprensidos.)

Hasta la cumbre del Calvario llegó la pecadora arrepentida, y con un estremecimiento de sus entrañas oyó el lamento de Jesús: «¡Sed tengo!» Ella hubiese querido abrir su pecho para alzar en sus manos el propio corazón y que el Señor mojara sus labios; pero sólo podía suspirar: «¡Señor, te amo! ¿Y qué haré por ti?» Y el Maestro dijo: «Perdonar».



BIBLIOTECA MADRID



Una novia tunecina, conducida á través del Desierto hasta la mansión nupcial

ESTAMPAS EXÓTICAS

# EL PUDOR Y LA CIENCIA

**Q**UIÉNES tienen razón? ¿Los occidentales que, con una vanidad espectacular, con un desmedido orgullo pueril hacen del amor una ostentación, ó los orientales que siguen rodeando á la pasión de su ambiente de misterio, de su encanto recatado, íntimo y legendario?

Esta fotografía en que una novia tunecina es llevada sobre un camello á través de las ardientes arenas del Desierto hacia el templo donde la ceremonia nupcial ha de verificarse, necesitaría como contraste un grabado representando la ceremonia matrimonial en cualquier lugar de Europa.

En Madrid, como en Londres, como en Berlín, en todo Occidente, el amor ha perdido su encanto pudoroso de recato, de misterio, de dulce incógnita de la existencia...

Ved cualquier boda entre nosotros: el novio, de chaqué ó de levita, muestra orgullosamente del brazo á la blanca novia envuelta en cándidos velos. Una multitud de amigos é invitados los rodea. El vulgo, curioso, se agolpa en el pórtico de la iglesia y comenta la belleza de la contrayente ó la palidez del esposo ó el gesto compungido de los padres ó el estiramiento convencional de los maridos...

Es una ostentación pública del amor que destruye el pudor, el encanto de misterio, de desconocido que ha de regir la pasión...

El acto de la virgen mostrándose á los ojos de todos cuando Himeneo espera con su rito consagrador, es una de las más tristes, prosaicas ceremonias de la civilización...

Preferible, para el hechizo del amor, para el secreto ritual de ese acto definitivo en que una vida se consagra al futuro, es esa novia oriental que, á través del Desierto, camina recatada, oculta á toda curiosidad malévolá, envuelta en telas, como una reliquia que nada profana hacia el ara donde su existencia florecerá á un vivir fecundo.....

Y en cambio, en el mismo ardiente arenal ved una estampa irónica, símbolo visible de otra deidad occidental: la Ciencia...

Esos dos curanderos enmascarados quieren significar lo que la Ciencia tiene de distinto á lo humano, de misterio, de desconocido.

Nuestros médicos se muestran tal como ellos son... En Túnez se enmascaran como entes extraños, superiores, distintos á los demás...

Como el amor, la Ciencia en Oriente se disfraza. Entre nosotros ambas entelequias se presentan en su encarnación vulgar.

¿Quiénes tienen razón? Es posible que sea preferible siempre el disfraz. Con él el amor se disfraza de pudor y la Ciencia de fe... Pudor y fe... Ciencia y amor. ¿No será al cabo todo uno y lo mismo y necesario que existan juntos para que valgan algo?

ALVARO REAL



Los curanderos de Túnez se disfrazan para infundir el respeto y la fe en lo desconocido, que es al cabo la mitad de la Ciencia

# LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

## JOSÉ DE MARTÍ GARCÉS

Los primeros cuadros que dieron nombradía á este pintor hicieron revivir, hasta cierto punto, aquellos interiores de las moradas que después de la época de Isabel II fueron albergue de romanticismos.

En aquellas estancias, nuestras abuelas y nuestras madres leían á los poetas y escritores de fama.

Aquellos momentos tan íntimos pintó José de Martí Garcés con una justeza verídica; tanto, que el sol que iba á posarse en las amplias faldas de las figuras parecían otro que el que á nosotros nos regala en invierno con su confortante fuerza...

En la exposición que hizo en la casa Esteva, además de algunos cuadros del cariz antes anotado, se admiraron dos aspectos nuevos. El impresionista con la pintura «corral» y el de los retratos.

Lamento no disponer de mayor espacio para poder manifestar las varias sensaciones dictadas por los cuadros que produjo últimamente nuestro magnífico pintor, que paso á paso va ganando entorchados en su difícil carrera.

En los interiores de De Martí veréis que la difusa luz no confunde ningún detalle, porque donde conviene fija pinceladas vigorosas, armonizando con los muy bien resueltos claroscuros, dando un total de verdad depurada, distinguidísima, merced á la factura fácil.

Y logra el resultado que se propone, porque no es impaciente. En sus cuadros se nota mucho trabajo de observación y estudio.

Bastarían para acreditar á De Martí Garcés los cuadros *Sonata romántica* y *Billy y su dueña*, sencillamente perfectos.

También es obra ponderable un retrato de señorita, de tonalidad violeta el traje y el amplio sombrero. De los retratos, éste es el mejor, y puede estar satisfecho de haber puesto las armas en tan difícil ramificación el celebrado artista.

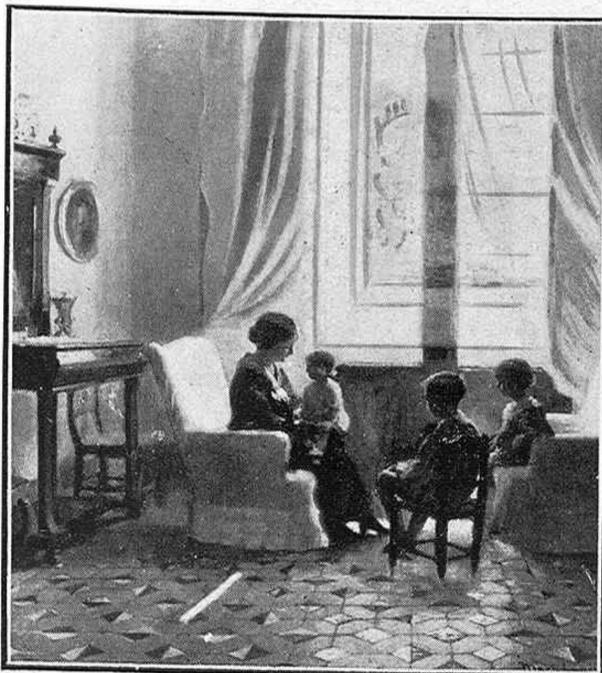
## TOMÁS MORAGAS

Uno de los más fieles compañeros y decidido admirador del gran Fortuny fué Moragas, fallecido hace diez y seis años.

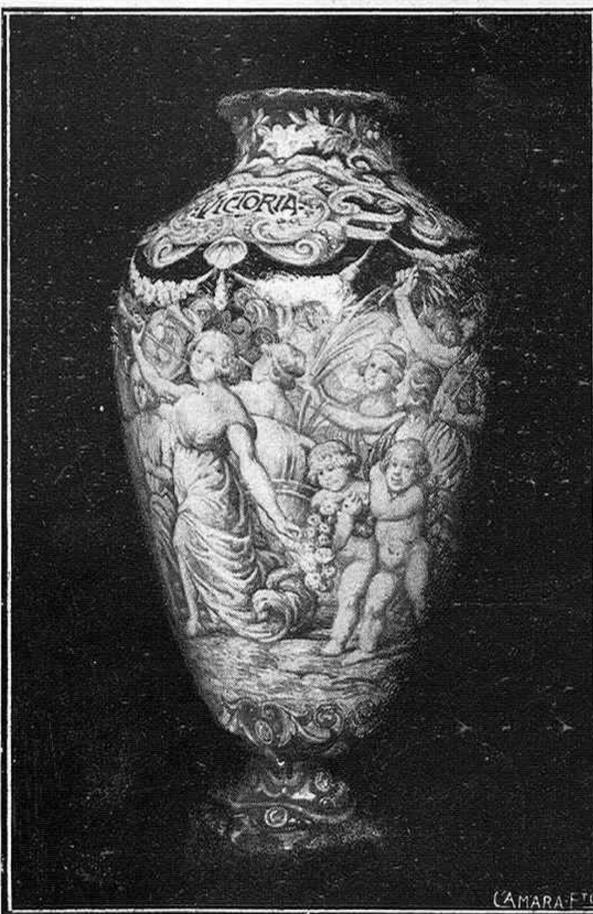
Amorosamente, en dos salas de *El Siglo* se expusieron óleos y acuarelas del viejo maestro, que, además de estudiar con el autor de *El jardín de los poetas*, procuró identificarse con el insigne Rosales cuando lo que componía pedía trazos especiales.

Al igual que otros famosos artistas de aquella época, Tomás Moragas dominó todos los procedimientos pictóricos. Sobresaliendo portentosamente en las acuarelas, que se han cotizado á precios muy elevados.

Pasa el tiempo, pero no decae el interés ante los cuadros buenos. Así ha ocurrido con el resto de la producción del ilustre pintor catalán, que dejó en los museos de Méjico, Berlín, Londres, Nueva



«Una vez...», cuadro de De Martí Garcés



«Jarrón de cerámica», obra de José Guardiola

York, Munich, Madrid, Londres, París y Barcelona algunas de sus perdurables pinturas.

Tuvo en sus últimos años el venerado artista una verdadera fe en una especialidad que ahora tiene singular importancia.

Me refiero al arte aplicado á la ornamentación. En Villanueva y Geltrú fundó Tomás Moragas una clase para tal objeto, y la Academia de aquella ciudad nombróle profesor, y él, en justa correspondencia, dió conferencias en pro del renacimiento artístico.

## A. PLA Y GARCÍA

Vecinos de los cuadros de Moragas fueron los pintados por el fogoso impresionista Pla y García.

Aire, luz, sol en unidad salen al encuentro de este intérprete, de este devoto, que reza esgrimiendo los pinceles en despejados ambientes.

Da preferencia al Mediterráneo bajo el sempiterno *dambo* azul; al impetuoso pintor sedúcenle las tonalidades del mar.

El tono verdoso, entremezclado con la alborotada espuma de las olas del primer término, cñéndose al turquesa para ir en pos del azul máximo, viene á ser la grandiosidad en la mayoría de las obras de Pla, que puede alcanzar distingui-

do puesto en la escuela de la pintura levantina.

Pinta con nerviosidad, pero no mata el dibujo. Las figuras puestas en las playas, con todo y no aparecer completamente académicas—puesto que en algunos trazos los toques afectistas merman correcciones—, aparentan moverse.

En los cuadros de Pla y García no sólo presta animación el cantar del oleaje, ya que los chiquillos y las jóvenes mujeres del imperio de Neptuno, con su alborozo, dan la sensación de encantadoras realidades que son poemas...

También presentó otros asuntos. Figuras pintadas á pleno campo, en interiores, y notas tomadas en tierras de Africa complementaron la reseñada exposición.

## JOSÉ GUARDIOLA

En la alta cerámica existen tendencias: hay quien es españolista, otro arabesco, y no faltan los adeptos á los estilos italianos.

Las fuentes del Renacimiento de Urbino, de Venecia y Pesaro aún lograron dar inspiraciones: buena prueba de ello es el arte fastuoso y bello, decorativo y pulcro del notable artífice José Guardiola, que, en definitiva, quiere seguir á Castel Durante.

Como aquel prodigioso dominador de las infernales temperaturas, este moderno ceramista se apodera de los secretos de coloraciones salidas del fuego para darnos vidriados admirables, hermosísimos.

Domina por completo los temas paganos y los religiosos; todo tratado decorativamente con ornamentaciones de líneas suntuosas.

Y con los azulejos hace gala de su saber imprimir singular riqueza en la composición total del dibujo. Un gran plafón, donde glosa el Amor, acredita al artista, porque tiene valor la ornamentación; las líneas son justas: quedan colocadas en medios apropiados.

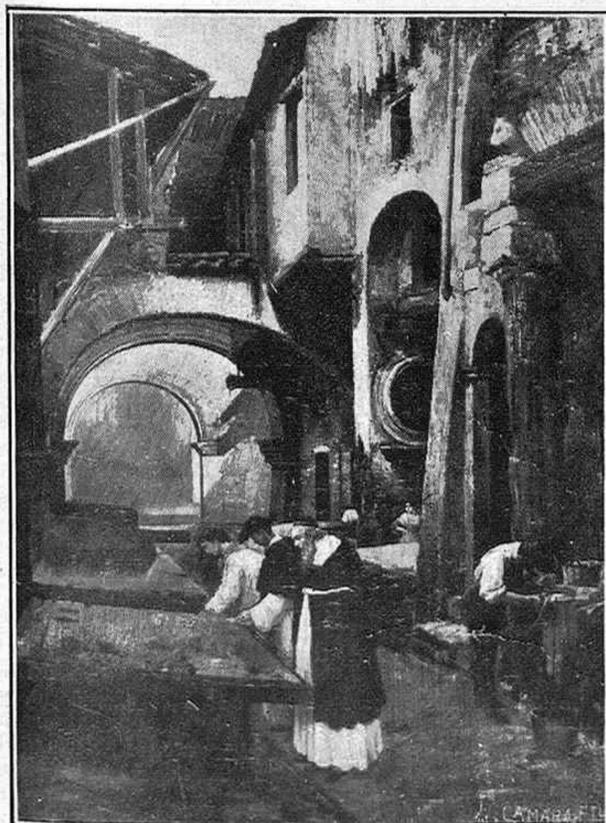
Cosa esta muy difícil de lograr con tonalidades tenues.

En el salón Parés, cuando estuvo instalada la exposición Guardiola, destacaba una vitrina que, cual relicario, fué guardadora de pequeñas obras cerámicas comparables á joyas.

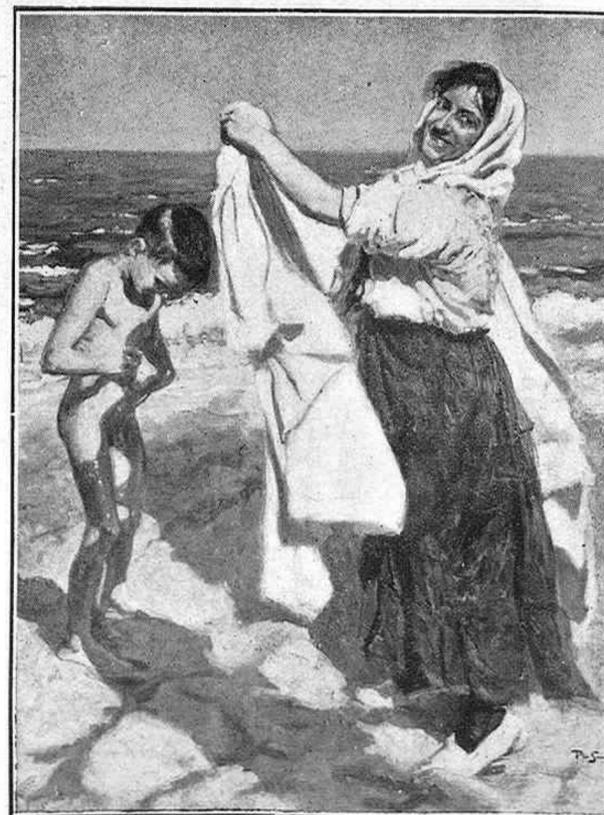
Era una sección señorial, opulenta. Fondos repletos de oro; tonalidades opalinas que hacían resaltar las bellezas de cuerpos desnudos entre motivos sugestivos constituían el adorno de las gentiles formas de jarros, búcaros y joyeros.

Es halagüeño comprobar que el ansia de trabajar para las Artes decorativas no fenecce. Fortuna es que España cuente con ceramistas formidables como Zuloaga, Aguado y Guardiola, entre otros meritisimos artistas que tienen alma de *alfareros*, acorazada por la impulsiva fuerza del Arte.

JOAQUÍN CIERVO



«Antigua pescadería "La Roma"», cuadro de Tomás Moragas



«A pleno sol», cuadro de Pla y García



# LA NUMISMÁTICA EN SEMANA SANTA

EN el extenso campo de acción que abarca la religión cristiana no hay país en que no se concentre la atención de los fieles en los misterios representados durante los siete días de esta semana mayor con motivo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Los sacerdotes repiten, con sus cultos, escenas relacionadas con las últimas del Divino Maestro; los oradores sagrados sólo predicán de este mismo asunto; las Revistas y periódicos ilustrados reproducen cuadros pintados ó esculturas famosas en que reviven escenas alusivas á tan estupendo acontecimiento; en fin, todo el mundo católico se sume en este tiempo en el ambiente de la ciudad deicida, y los cuatro Evangelios en que se refiere la Pasión del Salvador del Mundo sirven de manjar espiritual para millones de seres humanos que profesan la religión cristiana. Sin embargo, de toda esta mundial actuación católica apenas si hay quien se ocupe en serio de algunos detalles relacionados con la Pasión, y que refuerzan en lo que respecta á los fieles el aquilatado mérito de ella. Uno de esos detalles, y tal vez el menos esclarecido, es el conocimiento exacto de las monedas que entregaron á Judas como precio de su traición.

Recuerdo haber leído en una hoja de propaganda católica la noticia de que entre las reliquias conservadas en una catedral existía una de las monedas llamadas de Judas, y el autor de tal hoja, poco perito, sin duda, en literatura bíblica, al hablar de monedas y de Judas concluía haciendo reflexiones sobre la ínfima cantidad en que apreció el traidor apóstol la vida de Jesús. Deducíase del contexto que esas monedas-reliquias no eran otra cosa que los llamados *siclos de Israel*, de los cuales había uno en El Escorial y otro en la Capilla Real de Madrid, no sé si con carácter de reliquias piadosas ó con el de recuerdos venerandos. Cualquiera que sea su atribución, es lo cierto que dichas monedas son típicamente del pueblo hebreo, y que en algún tiempo se llamaron de Judas, pero no del apóstol, sino de Judas, hermano de Simón Macabeo é hijo de Matatías, los que forman parte de una dinastía real de Judea cuyo origen se remonta al año 167 antes de nuestra Era.

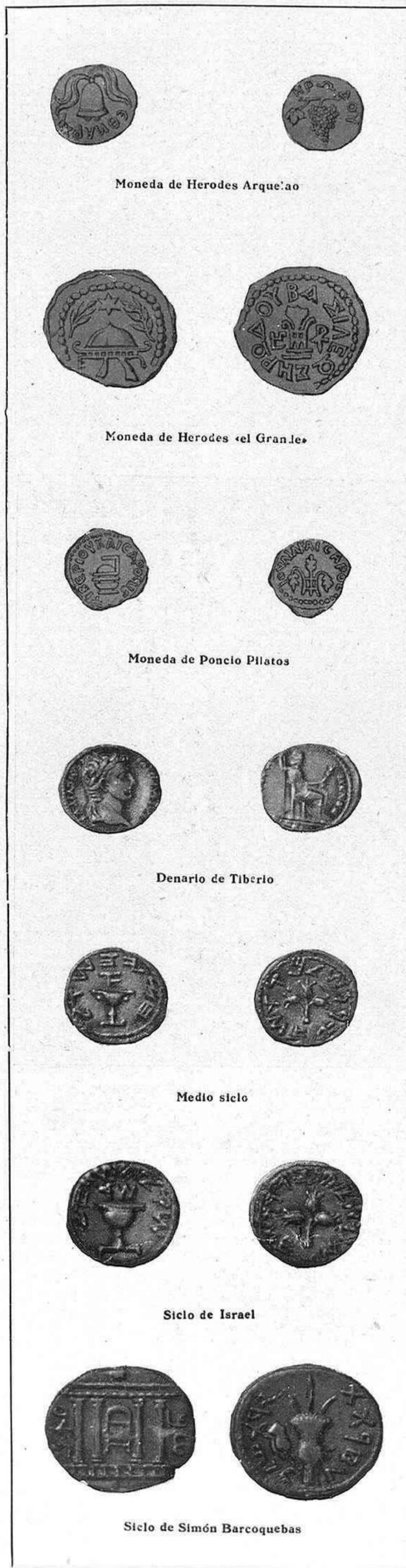
Basándose la cuestión á dilucidar en esa moneda llamada *siclo de Israel*, se hace preciso describirla, así como su división ó medio siclo, presentando su figura y tipos que pueden apreciarse en las adjuntas fotografías. El tipo del anverso en ambas es una copa, y el del reverso un tallo con tres flores de granado. La inscripción del anverso es, en letras hebreas, *Shekel Israel* (siclo de Israel), y la del reverso, *Jerushalaim ha-kedoshah* (Jerusalén la santa). Las letras superpuestas en la copa expresan el año de acuñación.

Se tiene como indudable que estas monedas son las primeras que se conocen de los judíos, aunque hay varias y hasta contrarias opiniones respecto á la época en que se acuñaron, siendo las más seguidas una que las cree del tiempo de Simón Macabeo y otra del tiempo de Alejandro el Grande (322 antes de J. C.), el cual concedió á Yaclus, gran pontífice del pueblo judío, la autonomía del país y el derecho de acuñar moneda.

Cualquiera que sea la época que se asigne, es seguro que en tiempos de Jesucristo no podían tener curso legal, y, por consiguiente, es imposible que sirvieran de precio para la traición de Judas.

A título de curiosidad numismática, que encaja en este artículo, veamos brevemente cómo se dió al siclo hebreo la categoría de moneda que sirvió para la venta de Jesucristo.

Hasta principios del siglo XVI no conocían los más doctos cristianos ni aun la existencia del siclo hebreo. En 1537 Guillermo Postillo vió un ejemplar de ellos en poder de los judíos, que no pudo adquirir á precio alguno, consiguiendo únicamente una reproducción que publicó en París en 1538. En el Concilio de Trento, que tuvo la primera sesión en 13 de Diciembre de 1545 y la última en 4 del mismo mes del año 1563, nuestro sabio Arias Montano obtuvo el regalo de un siclo por parte de un Arzobispo asistente á dicho Concilio, y con este motivo el siclo se conoció en España. Otro sabio español, Antonio Agustín, tuvo dos ejemplares á su disposición y publicó el estudio que de ellos hizo, y en 1602 el cordobés Juan Bautista Villalpando publicó el trabajo más juicioso y acertado que hasta entonces se había hecho de los siclos. Al mediar el siglo XVII, un tal Morino propagó la afición á estas monedas, negándolas este carácter y considerándolas como amuletos religiosos ante cuya creencia se excitó el fanatismo, y los falsarios encontraron ocasión propicia de lucro, con lo cual los siclos aparecieron por doquiera en gran cantidad, que, para que tuviera más amplio mercado, se clasificaron como monedas correspondientes á



las treinta que se entregaron á Judas Iscariot. Un siglo después, Pérez Bayer, arcediano de Valencia, declara en su libro *De Nummis hebreo-samaritanis* que había visto muchos y que en su colección particular tenía treinta y uno.

Esta historieta del *siclo hebreo* explica el por qué la mayor parte de estas monedas que hoy se ven en colecciones son falsas; pero aunque fueran auténticas no serían lo que se afirma en esa equivocada tradición piadosa. Hablando de las monedas que recibió el traidor apóstol, es clarísimo el texto del Evangelio, cuando dice: «Entonces uno de los doce discípulos que se llamaba Judas Iscariot se presentó á los príncipes de los sacerdotes y les dijo: «¿Queréis darme por entregaros al Maestro?» Ellos le contestaron que treinta monedas de plata. Aceptó Judas la propuesta y recibió dichas monedas, «y desde entonces andaba buscando la ocasión de entregar á Jesucristo».

Otro texto del Evangelio, que sirve para esclarecer la serie de monedas que corrían entre los judíos es aquel en que los fariseos, deseosos de poner en aprieto la sabiduría y santidad de Jesucristo, le preguntaron: «Dinos, Maestro: ¿Es lícito pagar el tributo al César?» Entonces el Redentor del Mundo contestó: «Enseñadme una moneda.» Presentáronle un *denario* y, mirándole, dijo: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?» «Del César», dijeron ellos, y Jesucristo contestó: «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.»

Con estos textos á la vista queda resuelta satisfactoriamente la cuestión de qué monedas corrían entre el pueblo judío durante el tiempo en que Jesucristo convivió con ese pueblo, y que las de plata eran las llamadas *denarios*, aunque en bronce también circulaban las de Herodes el Grande, las de Arquelaos y las de Poncio Pilatos, que no tenían la efigie del César, como puede verse en las adjuntas reproducciones.

En otro Evangelio de la semana primera de Cuaresma se dice que «Entrando Jesús en el Templo de Jerusalén, se irritó al ver el comercio que en él se hacía y arrojó por el suelo las mesas de los cambiantes de monedas» (*mensas nummulariorum evertit*). Este pasaje da á entender el uso corriente en Judea de diversidad de monedas, que sería preciso cambiar en conformidad con el fin á que se destinasen, y si éste era el de pagar tributo á los conquistadores romanos, ese pago necesariamente habría de ser en moneda imperial romana corriente, de la cual siendo de plata debería ser, como se ha dicho, el *denario*, uno de los cuales se reproducen en la adjunta fotografía, por ser casi con seguridad el tipo de las treinta monedas que recibió Judas de los príncipes de los sacerdotes y el mismo en que el padre de familias del Evangelio ajustó el trabajo de un día con los que mandó á su viña.

Siendo este *denario* de tanta importancia en la historia del Cristianismo, es conveniente hacer su descripción detallada, que es así:

*Anverso.*—TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVS (Tiberio César, hijo del divino Augusto). Cabeza laureada de Tiberio á la derecha.

*Reverso.*—PONTIF. MAXIM (Pontífice máximo). Figura de Pontífice sentado á la derecha sosteniendo en la mano izquierda un ramo y apoyando la derecha en una vara... Esta moneda es de plata y pesa cuatro gramos.

El curso de la moneda romana entre el pueblo judío empezó en el año 63 antes de J. C., en el que Pompeyo, después de recorrer triunfante la Siria, penetró en Jerusalén y obligó á los judíos á que pagasen un tributo anual á los romanos. Este tributo exigido por Pompeyo no hizo desaparecer la autonomía del pueblo hebreo, que tuvo como soberanos inmediatos, entre otros, á Herodes el Grande, que reinó hasta el año 4 de nuestra Era, y á Herodes Arquelaos, á quien en el año 6 le depuso Augusto quitándole la soberanía y convirtiendo á toda la Judea en provincia romana agregada á la Prefectura de Siria. En Jerusalén no se acuñó moneda propia de plata hasta la sublevación del pueblo judío, suscitada y sostenida por Simón Barcoquebas, que mandó acuñar *siclos* de plata, los que también se reproducen en este artículo; pero esta acuñación tuvo lugar en el año 133; por consiguiente, no pueden tener relación con la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

De los datos precedentes se deduce esta innegable conclusión: Si el precio de la traición de Judas fué el de treinta *denarios* de plata como el ya citado, y esta moneda tenía próximamente el valor de una peseta española, es punto de gran meditación el considerar la humillación del Salvador del Mundo al ver apreciada su vida en menos de lo que se aprecia en nuestros mercados la bestia más innoce y desmedrada.

IGNACIO CALVO

## LOS GRANDES VÍNCULOS ESPIRITUALES

## LA AVELLANEDA, HEREDIA Y LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO



Los diarios madrileños de estos días publican la noticia de que, por iniciativa del presidente del Congreso cubano, la Legación de la República de Cuba en Madrid se elevará a la categoría de Embajada.

Expresan los mismos diarios que el jefe del actual Gobierno de España ha expuesto ya a S. M. el Rey la previsión de que en tal caso la representación diplomática de España en la Gran Antilla se personifique en un embajador, y que Don Alfonso XIII ha dispensado a esa iniciativa una acogida muy cordial.

Las razones de índole diversa y de carácter fundamental que apoyan e imponen esa idea son de tal modo decisivas y su exposición ha creado un movimiento de simpatía tan general aquí, y seguramente tan unánime en la dorada isla del Caribe, que nadie abriga ni la menor duda de que ella será una realidad inmediata, aun prescindiendo de que Cuba esté representada aquí por una figura de los prestigios del Dr. D. Mario García Kohly, de sus simpatías y dotes personales, cosas que por sí mismas integran una fuerza decisiva en favor de la idea, y que desde hace mucho tiempo habían elevado ya en la práctica al más alto rango la representación diplomática de Cuba en España. Aunque existen numerosas pruebas de ello, véase una de las más simpáticas en este breve incidente:

No hace mucho que al hablarse incidentalmente de García Kohly en una reunión de intelectuales y diplomáticos, alguien exclamó, con una cordialidad que todos los circunstantes confirmaron ruidosamente:

—El ministro de Cuba no es cubano solamente.

—¿De dónde es entonces?—preguntó uno que no había interpretado claramente tal afirmación.

—De todo Hispanoamérica tanto como de Cuba—se le respondió con general beneplácito.

He aquí uno de los allí reunidos, que sabe que las altas prendas intelectuales del ministro hace tiempo que han convertido en Embajada la Legación de Cuba en Madrid, y que, en nombre de cuantos sientan estas cosas y en el propio, se permite pedirle la promesa de patrocinar un tributo sencillo y elevado. Es el siguiente: Inicie García Kohly el cambio legal de su alta investidura prohibiendo este triple acto intelectual en honor de estos espíritus excelsos: Gertrudis Gómez de Avellaneda, José María Heredia y Campuzano, Joaquín y Serafín Alvarez Quintero.

No existe en esta encantadora capital de España nada plástico que recuerde al pueblo madrileño la insigne figura cubana de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la genial Tula, que fué luz y sal de la España intelectual de su tiempo y que es timbre glorioso de las letras españolas. Invite el próximo embajador cubano a los intelectuales antillanos (cubanos, dominicanos y portorriqueños) a costear un busto de la egregia poetisa; busto que podría tener brillante emplazamiento en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional, con el aplauso de los intelectuales españoles, antillanos e hispanoamericanos. En la *Historia de la Poesía Hispanoamericana* dice Menéndez y Pelayo:

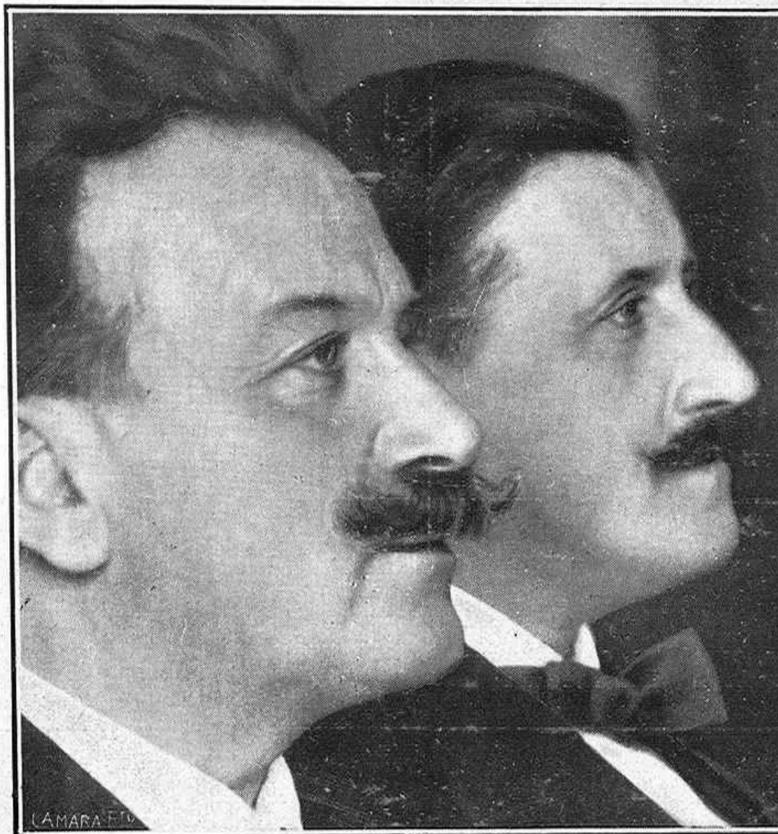
«Como poetisa lírica, la Avellaneda ha sido magistral y definitivamente juzgada por nuestro don Juan Valera, y nadie puede incurrir en la tentación de añadir ó restar nada en tal estudio, uno de los más esmerados que han salido de su pluma. No sólo concede Valera a la Avellaneda la primacía que ya le otorgó D. Juan Nicasio Gallego «sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en éste como en los pasados siglos», sino que llega en su razonado entusiasmo hasta declarar que nuestra poetisa no tiene rival ni aun fuera de España, á no ser que retrocedamos hasta las Safos y Corinas de los más gloriosos tiempos de Grecia, ó busquemos en la Italia del Renacimiento la gentil figura de Victoria Colonna; y aún advierte Valera que los versos de la Avellaneda, como nacidos en edad más reflexiva y de más complicación de ideas, están libres de aquella serenidad etérea, pero algo fría, que tienen los de la marquesa de

Pescara, y mueven más hondamente el alma por la contraposición entre el ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas.»

Gracias al positivismo de la época, nada plástico existe en España que evoque ante el espíritu del pueblo a la que encarnó la primera poetisa de la tierra, que por ser cubana es española...

A excepción de sus versos inmortales, nada existe tampoco en España que salve del olvido el nombre de José María Heredia y Campuzano, cantor único del Niágara. Su oda á la grandiosa catarata se ha convertido en el propio genio de Cuba que pone graciosamente su índice sobre los labios ordenando silencio á todos los poetas que admiran aquel maravilloso torrente despeñado. Convencidos de que nada más grandilocuente se dirá sobre él, los poetas de todas las razas y de todas las lenguas que lo contemplan, evocan en silencio allí el recuerdo de Cuba y del poeta, mientras sube del corazón á los labios la magnífica invocación:

«Templad mi lira y dádmela, que siento en mi alma estremecida y agitada arder la inspiración...»



¡Con qué grata devoción auxiliaría yo desde París la iniciativa de Mario García Kohly de erigir en uno de los jardines públicos de Madrid un recuerdo de Heredia, glorificado por el arte y con el concurso de los intelectuales hispanoamericanos que vivimos en Europa! La Academia de la Lengua Francesa acaba de patrocinar la feliz idea de inmortalizar en uno de los jardines de París al otro Heredia cubano é inmortal, el clásico forjador de *Los Trojeos*.

Glorificando la insigne memoria de ambos se enaltece el augusto nombre de la patria cubana, al propio tiempo que el de la espiritualidad de España y de la raza.

Menéndez y Pelayo ha escrito en su *Antología de Poetas Hispanoamericanos*:

«Heredia es, hasta la hora presente, el primer lírico del Parnaso cubano; á lo sumo la Avellaneda, que más pertenece á la literatura general española que á la particular de la isla, podrá disputarle la preeminencia. La fortuna de los versos de Heredia ha sido, por lo menos, igual á su mérito. Es quizá el poeta americano más conocido en Europa, y el que de la crítica europea ha obtenido más unánimes y calurosos elogios, desde Lista hasta Villemain y Ampere. Son patentes sus desigualdades, pero nadie le ha negado genio. La escuela lírica á que perteneció no es la de nuestros tiempos, y, sin embargo, un corto número de versos suyos desafía impávido todos los cambios de gusto y ostenta la misma belleza que el día en que nacieron. Algo de perenne é inmortal hay en ellos.»

Ese mismo estéril positivismo que menosprecia

la poesía ha influido en que nada exista en Cuba ni en España que recuerde al cantor único de *El Niágara*.



Los hermanos Alvarez Quintero... Con ser grandes y generosos todos los esfuerzos oficiales de España hechos durante el siglo pasado y en lo que va corrido del presente por consolidar los vínculos que la unen á los pueblos del Nuevo Mundo, casi nada representan tales esfuerzos ante la imponderable intensidad con que allí ha enseñado á conocer y á amar á España la producción literaria de los hermanos Alvarez Quintero. No existe en América quien no quiera de todo corazón la España suave y bellamente pintoresca que Joaquín y Serafín Alvarez Quintero han pintado en todas sus obras con rasgos de inimitable espiritualidad y donosura. No es la suya pluma que se moja en tinta, sino pincel mágico que toma colores dorados y palpitantes en pueblos y campos llenos de sol, de frondas y de flores; pero campos y pueblos en que viven vida ordinaria seres humanos sencillos y triviales, sin problemas trascendentales, sin incidentes únicos en su género, pero saturados de esa poesía que por su espontaneidad y sencillez se produce en todas partes y es comprendida por todos los espíritus.

No han hecho, ni han pretendido hacer, obras de hondas tesis en que el espectador necesita bucear en la psicología de figuras extraordinarias, gimnasia de que tanto gustan los entendimientos ultraselectos... Pero con la difusión vastísima de sus brillantes pinceladas, reproductoras de los aspectos graciosos y poéticos de su tierra, han realizado una labor patriótica de la más alta calidad.

Su arte ingenioso y delicado ha sido allí emoción y deleite de las clases sociales cultivadas, deleite y emoción que hallan fácilmente también, sin el menor esfuerzo, las clases populares. Puede afirmarse que, por lo menos en veinte teatros de América, se representa durante todos los días del año la producción de los insignes literatos. Los hermanos Alvarez Quintero son, por excelencia, los embajadores españoles en América de obra espiritual más intensa y extensa. Nadie más que ellos han enseñado á conocer y á amar á España en los últimos treinta años...

¡Qué magnífico trabajo de embajador modernísimo haría Mario García Kohly si, ejercitando el merecido prestigio que goza en Cuba, indujera á los poderosos Centros españoles de la Habana, detrás de

los cuales estará devotamente cuanto vale en la isla, á obsequiar aquella hermosa capital con la inspiración de algún cincel maestro que cristalizara desde ahora, mientras ellos viven, la ardiente gloria que rodea el nombre de los hermanos Alvarez Quintero en toda América con una aureola en que se confunden estas dos dulces claridades: la admiración y el cariño que ellos han inspirado, pero que comparten con España, atribuyendo á ésta la parte más trascendental y más brillante, por ser imperecedera!

Dos secretos hay que seguramente domina García Kohly para que estas tres cosas bellas y útiles se conviertan fácilmente en realidad. El primero de ellos es quererlo. Entre otras muchas cosas, con ello haría una útil y dulce obra espiritual el orador cubano: la obra de contribuir con trascendental eficacia á la evolución bien orientada del generalizado sentimiento hostil á la poesía escrita y á los poetas, comúnmente juzgados como seres desequilibrados que, cuando menos, sólo inspiran desdén. Recordemos, si no, cómo han vivido y cómo han muerto los grandes constructores de belleza que el tiempo hizo gigantes por su ingenio, por su visión luminosa de esa misma belleza, y á quienes nadie estimó debidamente mientras vivieron...

Si no son impertinentes estas palabras, y aunque Mario García Kohly tendrá de sobra colaboradores inteligentes para realizar empeños de esa sencillez y de esa clase, yo quisiera que, llegado el caso, se pusieran á prueba mi devoción y mi eficacia.

ENRIQUE DESCHAMPS



# LO GENUINO Y LO EXTRANJERO



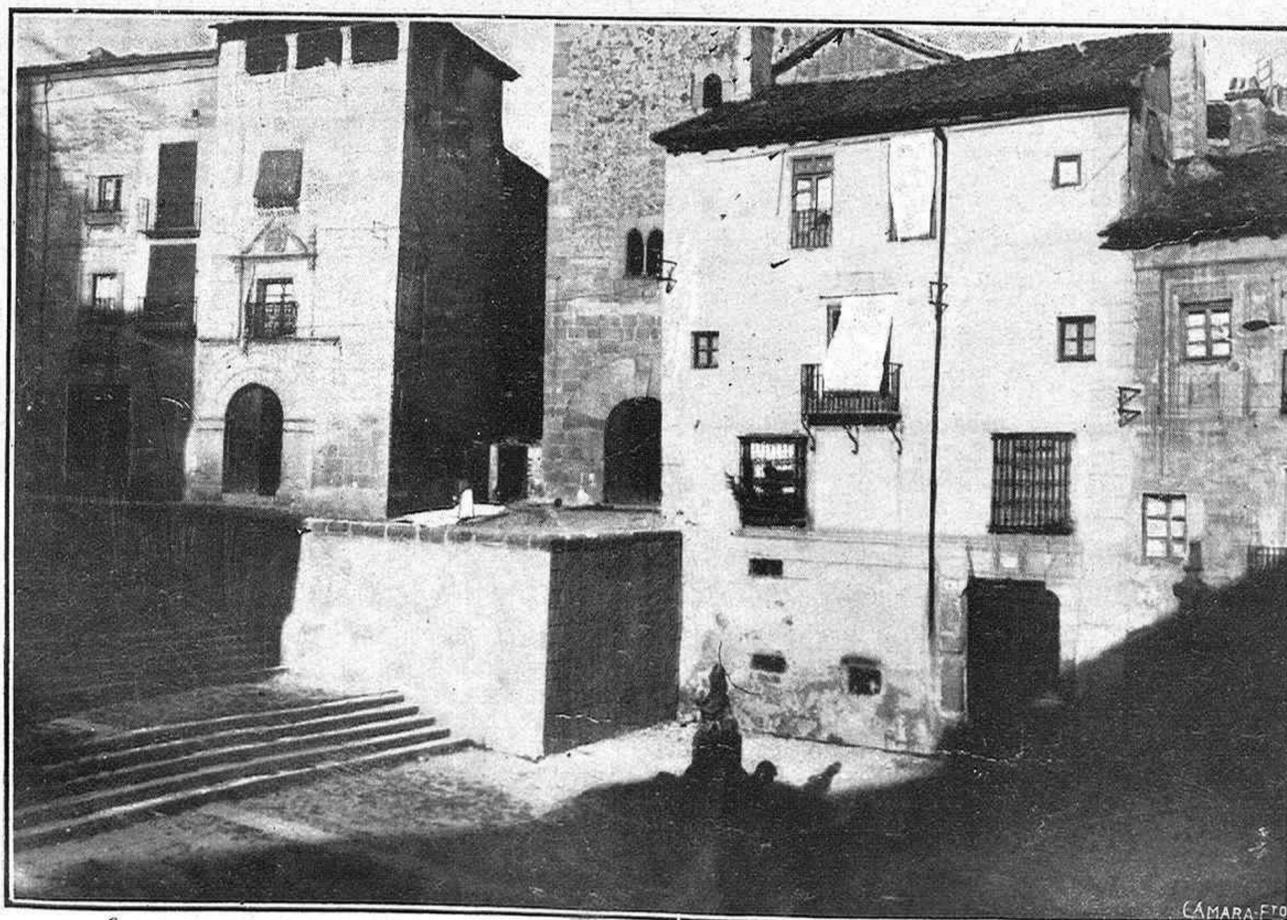
Catedral de Segovia



Torreón de los marqueses de Lozoya

QUÉ especie de emoción despiertan en nosotros, españoles, castellanos—es decir, dos veces españoles—, las piedras doradas de Salamanca, el hosco y macizo muro de Avila y estas torres, estas callejas de Segovia, por donde nada asoma que pueda recordarnos el momento presente? Quizá el sosiego y el indefinible bienestar que nos temple el alma viene de una misteriosa concordancia entre el espíritu de las piedras y el nuestro. Es como una vuelta á la naturaleza ciudadana ó—para no hablar en cifra—como un retorno al viejo solar. Pero, especialmente, ante las familiares casitas segovianas, viendo reflejado el añil del cielo en aquella fuentecita de la plaza de San Martín, rielando en el agua los ocreos del torreón de Lozoya y la cinta roja, sangrienta, de los tejadillos, ¿por qué sentimos una alegría tan íntima? ¿Es que consideramos todo lo que allí vemos, desde el cielo hasta los guijos del empedrado, como cosas genuinas, que nos pertenecen por haberlas creado nuestra raza? Es bueno entregarse a esa suave compene-

tración como á un amor antiguo—y sin consecuencias, puesto que en todas estas bellas ciudades pretéritas hay estación del ferrocarril—; pero el amor no nos impedirá pensar, no nos estorbará para poner distingos, que son la gran prueba de amor y donde sucumben los mal acrisolados. Avila—por de pronto—, con su reciedumbre doblemente castrense, militar y eclesiástica, parece alejarse de nosotros, como lugar de confinamiento bajo una regla demasiado severa. Si fuimos eso—guerreros duros y vecinos desconfiados, siempre en guardia al amparo de las murallas—, no lo éramos ya cuando floreció la cultura más amable de Salamanca y de Segovia. Aquí está, pues, Castilla toda; y esto es lo nuestro, lo genuino. La aguja de esa torre, de traza herreriana, descansa sobre el ladrillo muzárabe; los arcos de la plaza son hermanos de los de Toro ó Plascencia; los voladillos de los tejados son como los toledanos, y las galerías altas, abiertas al sol y al aire, se repiten de Santander á Córdoba. La emoción que sentimos viene, en efecto,



Rincones de Segovia.—La plaza de San Martín

CÁMARA FOTO



Segovia.—Interesante rincón llamado el Rastrillo

FOTS. UNTURBE

del carácter genuino y único que nos revela cada piedra de la vieja ciudad castellana.

Pero, ya que esta luz de Castilla admite mal las líneas vagas y nos habitúa á ver las cosas con claridad, á veces con sequedad, conviene decir que nuestro «genuino» está compuesto de elementos extraños. Conviene decirlo para que lo oigan cuantos quieren dar valor exclusivo á los elementos propios, á la hora de juzgar un cuadro ó una constitución política. Hay en Cervantes elementos que nos trajo el Ariosto; y en Garcilaso vemos las aportaciones del Petrarca y en Velázquez las del Tintoretto. Segovia está llena del espíritu de nuestro Renacimiento y nuestro Renacimiento está lleno del espíritu del Renacimiento italiano. Las mudanzas que lograron darle, en forma y color, artistas españoles, venían también de influencias extrañas, visigóticas ó árabes. En Segovia lo genuino—si queremos ir buscando la última raíz y el

primer fundamento—es la Sierra. Los mil metros sobre el nivel del mar; el gneis y el granito del Guadarrama; la Fuenfría, de donde los romanos trajeron el agua del famoso acueducto. Si los primitivos, los genuinos segovianos querían hacer sus casas con paredes y techados, y no en huecos abiertos bajo las peñas, tenían que seguir usos extranjeros. ¿Dónde empieza la invención propia? ¿Dónde acaban las invenciones anteriores que nos permiten descubrir un elemento genuino?

Puesto en el centro de la más genuina plaza segoviana: á un lado el gallardo torreón de los marqueses de Lozoya; el arco relajado; el escudo; la doble ventana bizantina y el alto cuerpo almenado que se convierte en ventanal; la iglesia románica de San Martín, con su bellísima arcada; las casas solariegas, á cuyas venerables piedras se asocia el nombre de Juan Bravo. . Y si nos alzamos á divisar desde cualquiera calleja la obra de

los Ontañones, la Catedral del XVI, como si penetramos en las galerías del Museo, ¿dónde hallaremos un solo elemento exclusivo, único, que no revele la influencia de fuera? En nuestras Catedrales, como en nuestras Universidades, manos españolas han trabajado, con acento genuino, el arte, la ciencia, las ideas del mundo. La religión viene de Judea y de Roma. El arte viene, más inmediatamente, de Italia. Lo genuino es el ensamblaje, el colorido singular que á cada aportación ha ido dando la raza.

¿Qué sería una constitución puramente española?—me sugiere estas consideraciones una lectura recientísima sobre el carácter nacional—¿Qué sería una constitución que fuera buscando el carácter de las piedras de Segovia, donde aparece huella de todas las culturas y lo más nuestro es la pátina?

LUIS BELLO

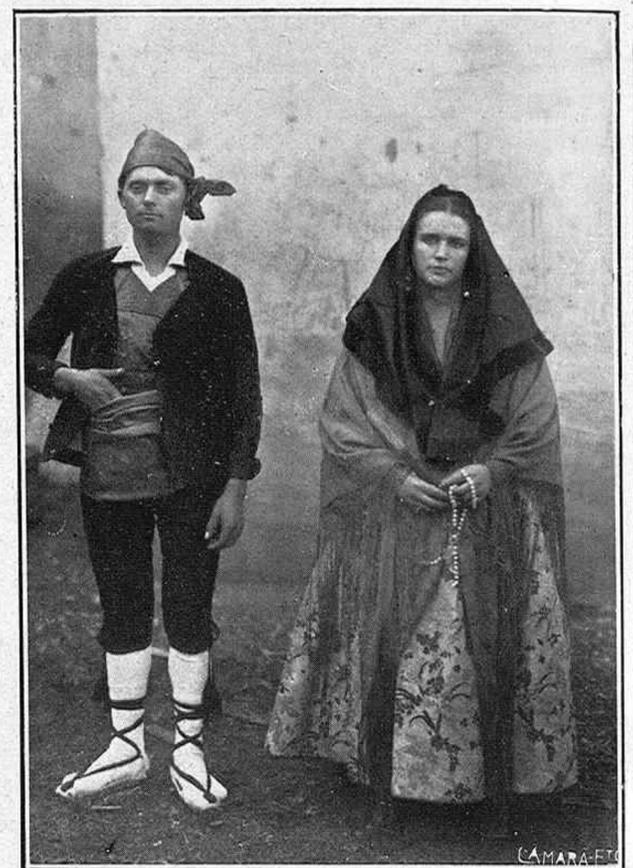
# EL TRAJE POPULAR DE FRAGA



El traje antiguo de boda



Traje de diario para solteras y casadas jóvenes. Peinado llamado de «picaportes»



El traje de boda actual, al salir de la iglesia

La cuenca del Cinca comprende las cuatro quintas partes de la provincia de Huesca. En cuanto el río sale de las estrecheces del Valle de Bielsa, llega á la pintoresca garganta de Torre Ciudad, desde donde, culebreando, se lanza á la tierra llana. Ramblas, llanuras pedregosas, la vega de Monzón, y luego un ensanche prodigioso á la salida de Alcolea. Siguiendo el curso del Cinca por Belver, Oeso, Zaidin y Al mudáfar, la vista alcanza luminosidades mediterráneas; el cauce tiene una anchura de 900 metros: semeja un mar. Los olivos, las higueras y toda copia de frutales entremezclan el azul y el verde con el ocre de los cerros pelados. De pronto, un recordo de la carretera nos muestra un trozo encantado que parece se escapó de la Costa Azul: Fraga, la *sultana del Cinca*, señorea su opulencia y refleja su faz de matrona morisca en las aguas azuladas del río, yacente éste en una esclavitud que no le consentirá jamás besarla. Cierto; pues el viejo caserío escala en dos rampas las colinas, dejando en medio el «tozal» de San Miguel. En su cima, la iglesuela románica destartalada dió albergue (como en Segovia á Daniel Zuloaga) á un pintor peregrino que trasladó al lienzo las tostadas efigies de los fragatinos, contornadas por la mancha policroma que desde allí se descubre. Es Viladrich, ahora en tierras americanas.

En vano pugna por alcanzar tal altura la torre de la iglesia de San Pedro, tocada con vestidura de ocho siglos. Domina, sí, el abigarrado caserío que se amontona como en promontorios; y el pretil, muelle que finge la fantasía, contiene el avance ciudadano por aquella parte. Hasta allí llegan las fragatinas á llenar sus cántaros, nuevas Samaritanas; y con ellos en la cabeza, suben por las calles empinadas y resbaladizas; cruzan empedrados pasadizos y salvan escaleras sin perder ese ritmo eterno, esa bizarría ciertamente oriental que seduce á quien por vez primera llega á Fraga.

Si en la huerta (único medio de vida de la ciudad) se aprende á amar á Teócrito y á Virgilio, en la iglesia de San Pedro (antigua mezquita), en la plaza de la Cárcel, en la típica calle del Banco y en cien lugares más,

evocaremos el pasado de Fraga. Aquel baluarte moro costó la vida al Rey Alfonso *el Batallador*, el de las cien victorias. La historia de Fraga es un constante vaivén por conservar la independencia. De un lado, las sugerencias de Lérida, favorecidas

por el proceder insensato de Jaime I; de otro, la atracción de la patria, Aragón, geográfica y secular. Y es un valí independiente el que gobierna á Fraga; y es el mismo Rey Conquistador, por paradoja, quien concede á Fraga el fuero de Huesca, en 1240, para que por él se gobierne. Razones de vecindad han dado al habla matiz catalán, si bien con mezclanza de vocablos aragoneses, y motivan relaciones comerciales; mas el señorío siempre fué de Aragón; el alma, aragonesa es; el canto y la danza, la jota, y el blasón, los «bastones», y la encina surmontada de la cruz, bien aragonés.

Subamos á la plaza de San Miguel. A nuestra derecha se ven las ruinas del castillo, formidable antaño. Llámánle de «Urganda la Desconocida» (¡oh, manes de Don Quijote!), y nos sugiere el más dramático episodio del pasado de Fraga, enlazado con la memoria del desgraciado Príncipe de Viana.

La célebre «Maza de Fraga», con la que hundían los pilotes del puente que daba acceso al arrabal ultrarío, llama la atención en un rincón de la sala del Concejo. Casa prócer la Consistorial, ornada de treinta y cuatro retratos de reyes y magnates. El recuerdo de Velázquez asalta al punto. En efecto: en Fraga pintó el retrato de su Rey Felipe IV y el del enano «El Primo», cuando acompañó al Monarca al sitio de Lérida.

Pero todo ello, y las bellas casas solariegas, coronadas de aleros prodigiosos, y los vestigios románicos de la iglesia parroquial y los misteriosos pasadizos y las calles morunas, cede plaza á las fragatinas y su primoroso peculiar indumento.

Es moda privativa que no hallaremos en el resto de la ribera del Cinca; aunque el peinado típico, llamado de «picaportes» (que se lleva muy poco), ha sido substituido por el que usan en Torrente. Es una verdadera laceria de trenzas que nos recuerda algunos capiteles románicos de influencia oriental.

Las mujeres casadas se distinguen de las solteras únicamente por las arracadas, que en aquéllas son de tres piezas (botón, medio y almen-



La mujer con vestido antiguo para asistir a un entierro de párvulos. El varón, con vestido antiguo para ir al campo, y sombrero de novio

dra), y en éstas de dos. La colección de trajes (fabricación especial valenciana) es como una orgía de colores, con sus faldas de cordoncillo, de brocado, de raso y de tisú, bordadas en seda y oro, codiciadas por legión de chamarileros; sus pañolones de seda y de lana, bordados al realce; sus corpiños ramados, sus «cotillas», y los negros zapatos que destacan de la blanca tersa media. Son fastuosos los pendientes, gargantillas, dijes y sortijas; la colección de abanicos de nácar, revelando todo una dilatada permanencia de gentes orientales entre los fuertes muros de Fraga. Hay analogías con el traje del Bajo Aragón y el de Valencia, correspondiendo á una línea geográfica (Teruel, Maestrazgo y Valencia), donde el habla es parecida. El punto inicial de esta trayectoria de arte popular, por razones históricas de reconquista, cronológica, es, á no dudar, Fraga.

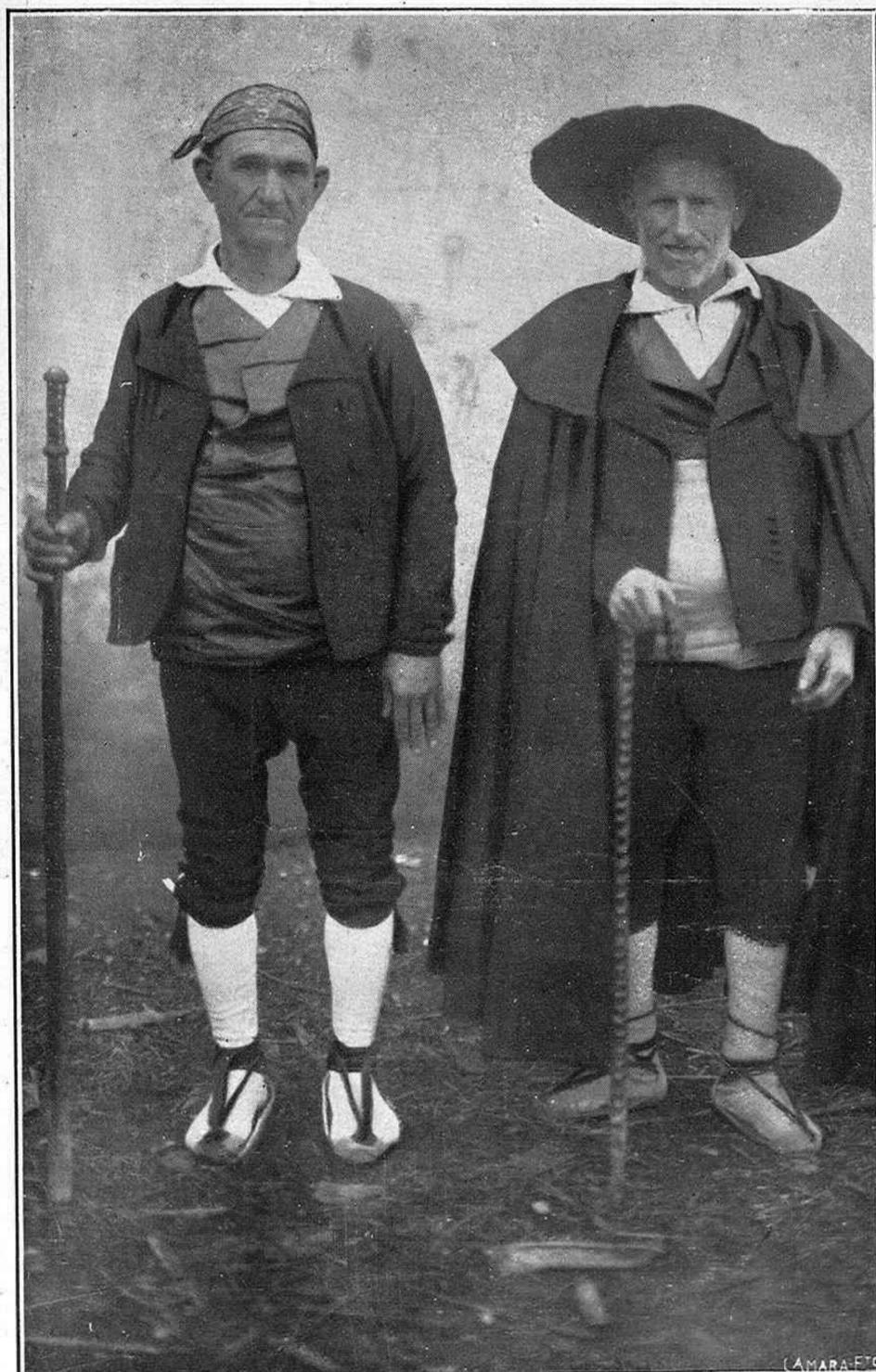


Trajes antiguos de fiesta

Y Fraga da un matiz de indumento y de accesorios que no tiene par en Aragón. No me detendré á describir las variantes de faldas (de jardinera, de tulipán, etc.) y de pañuelos de los tres días que duran las fiestas de boda; ni el traje de bautizo ni el de entierro, ni menos las modalidades pretéritas que han sido exhumadas en el reciente concurso y reparto de premios, á iniciativa de la Comisaría Regia del Turismo. Ello alargaría en demasía este artículo. Muchas familias adineradas de Fraga no se desdeñan de celebrar sus bodas á la usanza labradora, y todos visten bastante el bello traje del país, no tan severo y solemne como el de Hecho y Ansó, pero lleno de vida y de color. Responde al medio geográfico, histórico y económico, siguiendo la ley que regula las manifestaciones del arte y de la cultura populares.



RICARDO DEL ARCO



Traje de entierro. El de capa, traje de duelo

FOTS. SAN AGUSTÍN



Traje de boda, después de la ceremonia

# HALLAZGO DE UNA ESTATUA GRECORROMANA

La Casualidad, esa diosa definida por el diccionario como «acontecimiento imprevisto», obvia muchas veces la indiferencia con que las gentes tratan todos aquellos objetos pretéritos que significan actividad, trabajo cultural de los que fueron; y lo hace ofreciendo en continuas ocasiones para el estudio á los escasos que se preocupan en hacer el árbol genealógico de su pueblo, objetos, documentos, etc., para reconstituir pacientemente y cronológicamente las civilizaciones que nos precedieron.

La última humorada de la Casualidad tiene importancia: fué un hecho acaecido recientemente en un campo próximo á Valencia, y que motiva, para su divulgación, estos renglones.

Hace unos cuarenta años, por la primavera de 1884, al roturar el vecino de Torrente, Pascual Simó, un campo de su propiedad, en término de Aldaya, ocurrió lo que tantas veces pasa: la reja del arado halló un obstáculo, y la caballería paró en su paso fatigoso, que obedecía al rítmico canto del labriego; una enorme piedra interrumpió el trabajo, y cuando Simó, ayudado por su hijo, la arranca de la tierra, ve con sorpresa que es de mármol blanco, sonrosado por los siglos de permanencia bajo aquella tierra roja como la sangre, y que ofrecía en una de sus caras, y en escultura, dos pies calzados con crépidas, y junto á ellos un «perro».

Quedan sorprendidas aquellas personas, profundamente religiosas, y ante el hallazgo dice el padre: —Estos son los pies de un San Roque y su perro;



Baco, de la escuela de Praxiteles. Escultura grecorromana, de 1,10 metros de altura, encontrada en Aldaya (Valencia)



Detalle de la estatua de Baco

no le falta á éste más que el pan en la boca—. Y añade:—Tirémoslo al carro y llévalo á casa.

Y aquella circunstancia de pertenecer á un «San Roque» salvó de la destrucción al hermoso fragmento de escultura grecorromana, que quedó depositado en el corral de la casa, pasando años y años inadvertido para los historiadores valencianos, y sagrada para la codicia de anticuarios y charnileros, ya que era pecado vender una imagen, aunque sólo en fragmento.

Se sigue roturando el campo y recogiendo sus cosechas, hasta que el pasado otoño se repite el hecho de tropezar la reja del arado con un obstáculo.

Ahora es el hijo de Pascual Simó, del mismo nombre, al que ocurre el «acontecimiento imprevisto». Y al darse cuenta de que el obstáculo es otro blo que de mármol, exclama:

—¡Ya tenemos aquí lo que faltaba del San Roque!

En efecto, queda al descubierto un precioso torso de una figura humana, pero desnuda.

Al reparar en ello el casual descubridor, añade: —¡No, no es San Roque!

Nuevas rebuscas dieron á luz con la cabeza y la mano izquierda, únicos trozos que faltaban, pudiendo completarse la escultura.

¿Qué es la escultura hallada? Representa al dios Baco, de corta edad, apenas trece ó catorce años, del tipo de Praxiteles, de 1,10 metros de alto.

Antes se representaba á este dios en la edad viril ó barbudo; pero este genio de la escultura griega lo ofrece imberbe, juvenil, y aceptado por la escultura, la pintura y la numismática; así se representa en lo sucesivo, y así llega primero á la Etruria y después á todo el imperio romano y sus provincias.

El Baco romano sigue conservando todos los ca-

racteres helenísticos: juventud, musculatura poco acentuada, tocado á la manera femenina, y acompañado unas veces de un toro y otras de una cabra, ó un linco, ó un jabalí, ó, como en el caso presente, de una pantera: apenas cubre su desnudo cuerpo con una piel colocada á la bandolera y llevando en una mano un ánfora, una cratera ó un odre.

El dios Baco era no sólo el dios de la vid y del vino, sino el de la producción y de la vegetación, presidiendo especialmente todos los árboles frutales; dios por excelencia vivificador de la Naturaleza y de la exuberancia que desarrolla la vida y la fertilidad sobre la tierra.

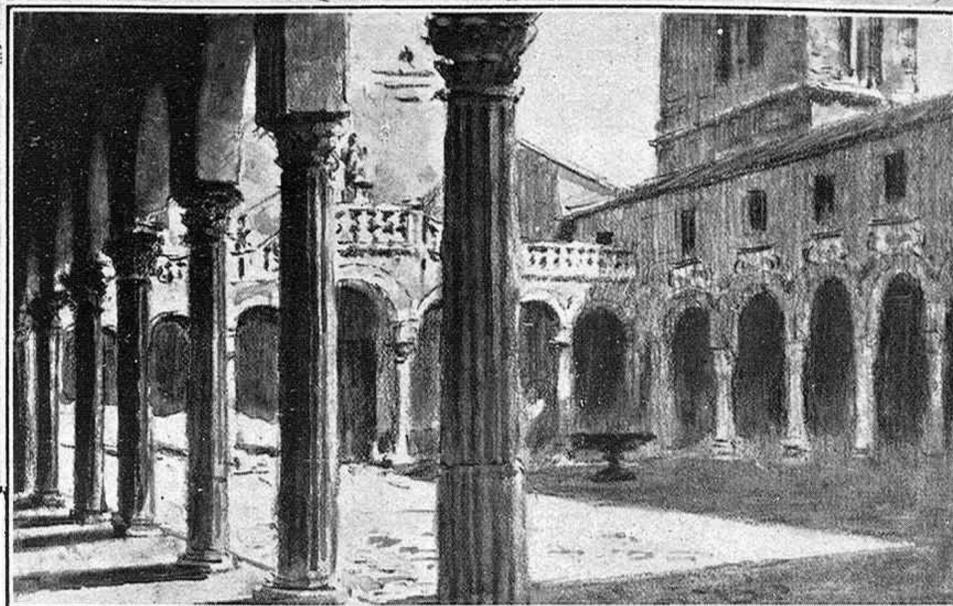
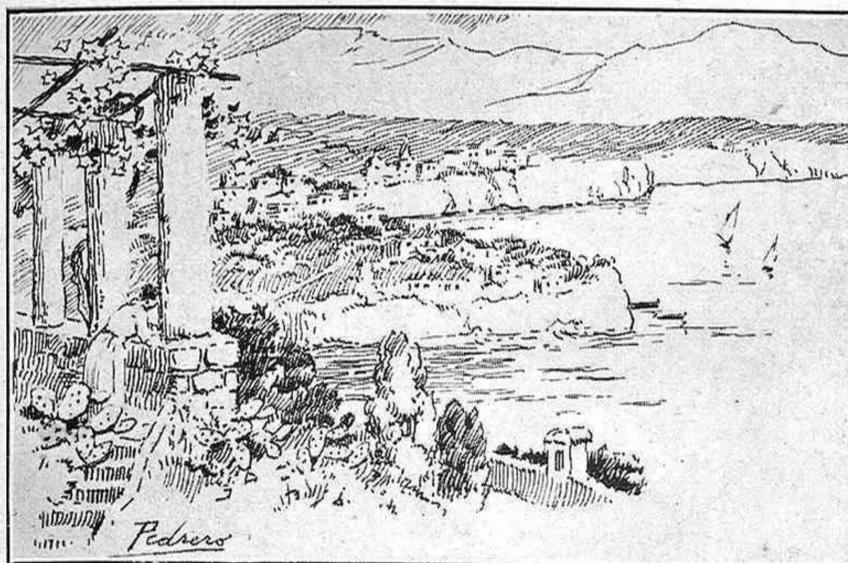
Desde luego, la escultura de Torrente es de arte grecorromano y perteneciente al siglo I de nuestra Era, tal vez de artista español, educado en aquella gran escuela partenopea de la que tan hermoso caudal en estatuas y bustos ha subsistido, formándose con ellas el actual Museo Nacional de Nápoles, uno de los más importantes del mundo.

Apoyamos nuestra opinión en que la estatua tiene aspecto de belleza levantina; en que no parece copia; en que es una buena obra de puro canon clásico de acertada modelación; suave en los brazos, muslos, torso, etc., y graciosa y suelta en el tocado de los cabellos y en el detalle de estar acompañado el «dios de la exuberancia» por una pantera, como lo hallamos en una pintura mural de Pompeya representando este mismo asunto.

Estudios más razonados y atentos, con paciente comparación ante obras similares, podrán fijar concretamente deducciones interesantes para nuestro arte levantino, que aunque están en nuestras convenciones, carecemos aún de las razones fundamentales en que apoyarlas.

MANUEL GONZALEZ MARTIN

# VIAJANDO POR ITALIA



## SALERNO

PASANDO por el corso Garibaldi, más conocido por la Marina, gráfico nombre con que se designan en todas estas ciudades de la baja Italia los linderos del mar, me definía yo la ciudad como dos largas tiras de papel blanco pegadas en tierra. Porque Salerno son dos vías. Una el dicho corso, ancho y de altas casas, algunas modernas, el que se prolonga en una extensión de más de quinientos metros a lo largo del Golfo. Es el estrado de la población. Allí las mejores tiendas, los cafés con sus veladores al aire libre. Hay un trozo que pudiera calificarse de novísimo, y que acusa el sentido artístico de los italianos y su amor a la permanencia de sus costumbres; en él han construido un amplio y bello pórtico, el pórtico que en mayor escala se ve en Milán y en Turín y en Nápoles, y que acaba de terminarse también en Roma; el pórtico de los días lluviosos, de las siestas estivales, de los anocheceres en todo tiempo. Cerca un precioso teatro, también reciente. Una plaza con árboles, un monumento a Pisacana, un casi Garibaldi, al que precedió en sus intenciones. Un buen puerto. Movimiento de gentes, consumidores de cerveza, calor, luz y la nota de intenso azul del agua: un miligramo de Nápoles.

Otra vía se prolonga detrás, paralelamente, y ésta sí que es italianísima. Estrecha, tortuosa, con abundancia de santos y madonas en las esquinas, alumbrados por farolillos; con alguna iglesia barroca, congestionada en la estrechura, y con tiendecitas oscuras y miserimas y con «vicoli» hediondos, aunque pintorescos, en cuesta, que hablan a gritos de los normandos y de la Edad Media. En un extremo surge una extensa escalinata que termina en un gran atrio con columnas y sarcófagos: es la Catedral. Nota severa, majestuosa, sobria, las líneas simples y gallardas de lo bizantino; las columnas proceden de Pestum. En el interior sigue la hegemonía de Pestum. Dos sepulcros de obispos están decorados con bajorrelieves báquicos, motivo que no se me antoja muy oportuno. Un tercero, el del cardenal Carafa, posee otro que representa el rapto de Proserpina, todavía menos concorde con el lugar y el destino del sarcófago. Tal invasión pagana en sagrados recintos no es cosa que sorprenda en Italia. Hermosos mosaicos de Juan de Prócida, que no desmerecen de los que he visto en Rávena y Palermo, decoran los ambores y el solio episcopal. El cuerpo de San Mateo en la cripta, entre una profusa ornamentación que me recuerda la de San Antonio, en su templo de Padua.

¡Admirable país Italia, que bien puede calificarse de inmenso museo! Ya antes de ahora lo he expuesto. En la privilegiada Península no debe pasarse ante la iglesia más humilde sin entrar; seguramente, quizá en un rincón de sacris-

tía, en un ángulo obscuro de nave, en cualquier parte haya y suele haberla alguna obra maestra. Así, en San Lorenzo, donde se pueden contemplar unos frescos, bastante estropeados, de Andrés Sabbatini, más conocido como Andrés de Salerno, discípulo de Rafael, y uno de los fundadores de la escuela napolitana del siglo XVII.

## DE SALERNO Á AMALFI

Una de las mayores calamidades de este deleznable mundo, digna de figurar entre las plagas de Egipto, es el cochero de alquiler, igualmente temible en todas las zonas y floras y faunas; pero en parte alguna tanto como en Italia, y dentro de Italia, en Nápoles. Como un auriga napolitano se empeña en que le utilicen, no hay más remedio que utilizarle. Así os hundáis en las catacumbas ú os remontéis en aeroplano, no tenéis defensa: lo encontraréis siempre esperándoos, se convertirá en vuestra sombra. Al poner el pie en Salerno, caí en la debilidad de preguntar al automedonte sólo la distancia á Amalfi, sin posteriores demandas que indicaran ponerle sobre una pista; pero á su sagacidad no escapó el velado propósito, y en el acto se

brindó á conducirme, y á la mañana siguiente, con su carruaje, de centinela ante el hotel, y al aparecer en la calle, acometida y proposición y precio, hasta que se salió con la suya, sin que, por lo demás, me pesara su insistencia, porque me resultó—circunstancia no rara—un amable cicerone.

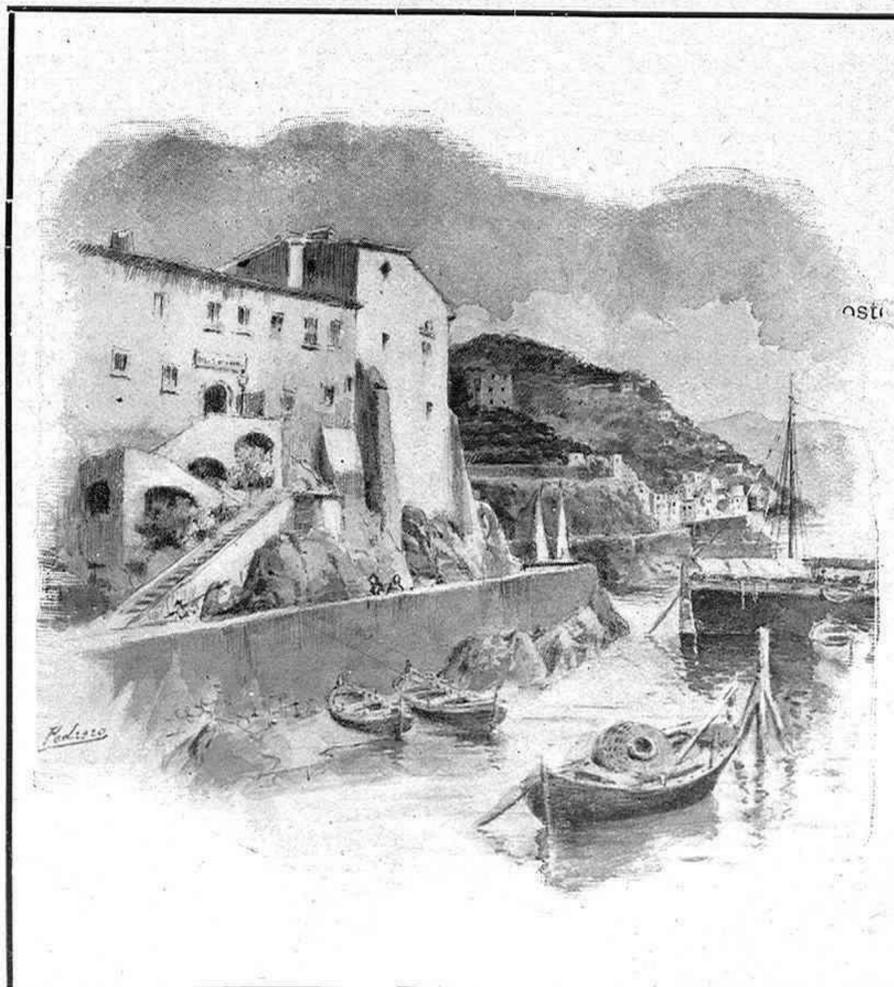
Proponíame, como llevé á cabo, recorrer toda la costa, entre los Golfos de Salerno y Nápoles, doblando el promontorio de la Campanella hasta tomar el tren en Castellamare de Stabia y pasando por Vietri, Majori, Minori, Amalfi, Positano, Sorrento... Pero para tan delicioso paseo es un obstáculo el medio de locomoción, ya que, aunque parezca mentira, no existe ferrocarril, y sólo cabe realizarse cómodamente por mar, en pequeños vaporcitos que navegan muy cerca de tierra ó en un coche alquilado, y adrede no hablo del autobús público, que, por lo general, no es dondequiera sino la detestable diligencia antigua sin caballos.

La muerte ha pasado, no ha mucho, por estos lugares; pero la Naturaleza es vida eterna, y se impone en seguida á las catástrofes. En mi excursión cúpome en suerte una mañana cubierta, que no fué poca fortuna, porque las dulzuras primaverales tienen en tales latitudes ardores de canícula. Es un trayecto asombroso. Todo el camino desarrolla su culebreante y alba cinta sin perder de vista nunca el mar, un mar latino, de añil, á las veces saltando atrevidamente sobre arrecifes por altos viaductos. Pretiles defienden la carretera de una caída, que sería por rocas cortadas á pico, de cincuenta á sesenta metros. Y á un lado trepan siempre las vertientes peñascosas, horadadas por barrancos, guarnecidas por bancales de limoneros sobre espalderas que, surgiendo en escalones y en esta época del fruto maduro, parecen graderías de circo romano bajo doseles con borlas de oro. Dondequiera el verde intenso de la viña, la policromía de los frutales, la severidad bíblica de los olivos; pero como nota predominante y avasalladora, el limonar. Se suceden los valles, los meandros. Y pasa Vietri, cercado de quintas blancas, y Majori, entre naranjos, con su muelle y su plaza y sus calles en lo hondo, y Minori, en la desembocadura de un río, con su pasta amarilla de macarrones, su gran industria, puesta á secar sobre el suelo ó colgando ya cortada en flecos, y Atrani, en las fauces de una garganta, todos asomados al Golfo. Al cabo, el auriga que exclama tendiendo la fusta: «Eccolo Amalfi». Y se detiene á la entrada de un pueblo en anfiteatro, y ante una estrecha y ruda escalera de mampostería, de varios tramos, que suben ante su fachada con ventanas á un extraño edificio encalado, en que se lee sobre la alta puerta: Hotel Luna. El cochero adivina mi extrañeza:

—V'è un vecchio convento, signore.

ALFONSO PEREZ NIEVA

DRUJOS DE PEDREPO



SEVILLA, casas blancas, cielo azul. El río, ancho y navegable, lleno de galeras y con gente de flota. «Casa no muy buena, sino de muy mala apariencia.»

Patio enladrillado, reluciente y limpio; patio de Monipodio. Entremos, amigos, en esta cueva de malandrines, descuideros, bravos, ladrones y mujeres de casa llana. Pronto ha de recibirnos el ministro mayor de tan esclarecida cofradía. Mientras llega el besamanos curioseemos atentamente el palacio peregrino. Miguel de Cervantes nos servirá de guía.

El patio se comunica con dos salas bajas, regularmente alhajadas y adornadas. Dos espadas de esgrima y dos broqueles de corcho cuelgan de los cuatro clavos de la pared; un arca grande sin tapadera se divisa en un rincón; unas esteras desportilladas y harto sutiles y transparentes decoran el pavimento; y para que lo religioso se mezele y se confunda suavemente con lo profano, hay en la pared, frontera á la de los clavos, una imagen de Santa María, tosca, vulgarota, «destas de mala estampa», y debajo una esportilla de palma. Junto á ella, encajada en el muro, se destaca una jofaina ó almofia blancuzca. La esportilla parece un cepo de limosna, y sospechamos que la almofia hace las veces de pila de agua bendita, para que mojemos la yema de los dedos, antes de impetrar auxilio de la misericordia de la dulcísima Madre de Dios.

Pero he aquí dos mozas de rompe y rasga, llamativas, alegres, jacarandosas y burlonas, que nos salen al encuentro con algazara. Llevan «afeitados los rostros, llenos de color los labios y de albayalde los pechos». Correspondiendo á nuestro saludo, nos llaman morenicos y gentiles. Las mozas nos dicen que responden por la Generosa y la Escalanta.

La Generosa es mejor mujer que la Escalanta; fijémonos en ella, que no es damisela que rehuya miradas atrevidas, ni se ofenda de requiebros equívocos.

La Generosa tiene hermosos ojos negros, llenos de desvergüenza y de alegría; se cubre con medio manto de anascote; habla ceceosa, atropelladamente. Lleva los rollizos brazos al aire, adornados de cardenales y de otras manchitas verdinegras y rojas, y al aire lleva también otras prendas, desarrolladas y elásticas, que son mejor para adivinadas que para vistas. La cara es morena; negros y ensortijados los cabellos; la voz áspera y quebradiza, y los ademanes resueltos y muy vivos.

No conoce encogimiento ni timidez la Generosa. Se acaricia los cabellos constantemente con la diestra; juega con arrogancia los brazos, y los ojos, en constante movimiento, acentúan ó desvanecen la intención de los vocablos de la moza.

Por el patio se ha extendido la esterilla de la sala, á guisa de mantel. Los ladronzuelos y las mozas se han sentado en derredor de la esterilla. Una bota de vino ha surgido de las entrañas de una canasta mágica, y la vieja halduda ha besado con todo reposo la cazolleta de la bota, mientras la Generosa, silenciosamente, va embaulando en su estómago cangrejos y más cangrejos, camarones y



más camarones, sin olvidarse de regalar á su bravo de turno aceitunas y tajadas de bacalao.

El yantar se ha interrumpido bruscamente.

Una furia del Averno, de cara picada y variolosa, deslenguada y afrentosamente fea, entra en el patio, diciendo de su galán ausente que es un desuellacaras, un ladrón, un piojoso y otras lindezas por el estilo. Gran algarabía entre las mozas; la Generosa, haciendo guiños á su bravo, tan pronto se burla como parece compadecerse de la Cariharta, que tal es el nombre de la recién llegada.

Presto se declara partidaria la Generosa de los amantes que ventilan á golpes sus diferencias de amor; su tristeza pasiva de ramera—á pesar de la alegría atropellada y violenta en que quiere atrincherarse—confunde las coces con las caricias y las ternezas con los castigos. La Generosa ama en el hombre la fuerza, la energía, la sequedad afectiva, el arranque primerizo, la iniciativa tal vez, y en su triste oficio gusta de los golpes, que ellos embotan el espíritu y adormecen la conciencia.

Continúa el banquete. No cesa de comer la Generosa, sabedora de que el hambre hace más estragos en las mozas que la misma liviandad. Va cediendo el enojo de la Cariharta; llega el amante de la enojada moza; la Generosa envidia acaso

el sino de su compañera, que ya prepara la reconciliación. Estómagos hartos; danza. La Escalanta se descalza un chapín, tañendo en él como en un pandero; la Generosa, luego de acariciarse sus cabellos fuertes y ensortijados, rasga una escoba de palma, acompañando al tañido seco y rápido de un chapín; los bravos se solazan; la Cariharta—¡oh, las quereñas de las mozas de partido!—ya se hocica con su amor; Monipodio, con grave continente, lleva el compás de la contradanza, y todo es ruido, estrépito y bullicio en esta honrada mansión de la hidalguía.

La Generosa tira la escoba. Escupe. Pone los brazos en jarras. Oye requiebros bárbaros y los devuelve con la natural desvergüenza. Echa hacia atrás su medio manto de anascote y canta con el mismo ritmo de la Escalanta:

Por un morenito de color verde,  
¿cuál es la fogosa que no se pierde?

Risas, chancetas. Todos sabemos que la Generosa se pierde por cualquiera. Por un morenico aceitunado. Por un rubio con bigotillos de azafrán. Por un barbilampiño de los muchos que en esta alegre ciudad de Sevilla cambian de cortejo con más frecuencia que de camisa. Por un bravucón de mostachos fieros y cejas cerdosas, mandíbulas terribles y hocico saliente. Por un lindo Don Diego de voz atiplada y ademanes mujerieles. ¡Zape! Todos sabemos que la Generosa se pierde por cualquiera.

¡Pobre Generosa! Las tajadas de bacalao frito, las aceitunas, los camarones, el vino trasañejo de Guadalcanal han hecho áspera y quebradiza tu voz; el albayalde y los afeites han acartonado tus pobres carnes de cortesana; el trato de los bravos, la tutela de Monipodio, las burlas y golpes con que responden á tus caricias fingidas y automáticas los Maniferros, Chiquiznaques y Repolidos de toda laya te han convertido en bestia pasiva, en mula de carga, que no sabe quejarse y que suspira por la tralla del arriero.

Sevilla, casitas blancas, jirones de cielo intensamente azul. Sevilla, prado de San Sebastián rumoroso y alegre, río ancho y navegable lleno de galeras y con gente de flota, manchones cárdenos de olivares, torre graciosa de la Giralda, celosías y ventanas adornadas de flores. Descuideros, ladrones, mozas del partido; la Generosa cantando seguidillas desvergonzadas... Miguel de Cervantes pasó días amargos, tristísimos, en Sevilla; la tradición nos cuenta que un buen hombre del pueblo, que un excelente mesonero, fué el mejor y el más desinteresado de los amigos de Cervantes. Aquí, en estas agudísimas páginas de *Rinconete y Cortadillo*, volcó Cervantes toda su amargura de escritor trashumante y andariego. Toda España era y es un patio como el de Monipodio; los Chiquiznaques y las Carihartas, los Maniferros y las Escalantas, los Repolidos y las Generosas, mostraban y muestran, por todas partes, la carroña de su desvergüenza y osadía. ¡Advertid también que las tajadas de bacalao frito, las naranjas, las sabrosas aceitunas, mueven á Cervantes, el hambriento, á exclamaciones de gozo!

DIBUJOS DE MARÍN

José SANCHEZ ROJAS



# OPIO

B IEN de vencida iba ya la tarde cuando Jesús Oneces comenzó a sacudirse las brumas del sueño que, aún tenaces, le envolvían. Su mirada, que fué perezosamente de objeto en objeto, en torno del reducido ámbito de la habitación, le llevó a la memoria multitud de recuerdos dispersos de hechos que se le antojaban muy lejanos. Con pesadez le volvieron a caer los párpados sobre los ojos, pero de nuevo los volvió a abrir para fijarse, y no ya sin sobresalto, en aquellas extrañas ropas que estaban tiradas en el suelo. Ya entonces se dió cuenta exacta de que el espantoso momento que ponía un escalofrío en su cuerpo y el horror de la muerte ante su vista no había sido un sueño ni el producto de una alucinación; aquel momento era una realidad, lo había vivido y de él había percibido el dolor y la angustia, y él le había hecho pensar en ese más allá que empieza en el confin de este amargo tránsito humano.

Con esa brusca rapidez con que se toman en instantes críticos las soluciones extremas, saltó del lecho, y sin anudar aún el cordón de su pyjama se fué hacia el balcón. Casi era ya noche; sobre el cielo no quedaba de día más que el resplandor rojizo de las nubes que envuelven al sol en el ocaso. Tornó los ojos hacia el interior de la habitación, y las sombras no sólo llenaban los rincones, sino que la invadían por completo; los objetos ya no se distinguían, pues sus líneas se habían borrado, y aquellas extrañas ropas que se encontraban tiradas sobre el suelo en la obscuridad eran más negras, profundamente negras, como si su sombra quisiera imponerse a la sombra de la estancia... Jesús Oneces sintió que otra vez los recuerdos le torturaban, y no como antes, que tenían esa imprecisión de lo que se cree lejano, sino de manera tenaz y directa, pues la realidad le decía que cuanto le adoloraba el ánimo había ocurrido sólo hacia unas horas por pregonarlo claramente su malestar, primero, y después las absurdas vestimentas que sirvieron para que él, como los demás del heterogéneo grupo entre el que vivía, se librasen de la complicidad de un delito.

Dió vuelta al interruptor eléctrico, y la estancia se llenó de luz. Pero el miedo no le dejaba. Al percibir los recuerdos como demostración precisa de lo que aconteció, al darse cuenta exacta de la magnitud del hecho que habían cometido, para no caer en las redes de un proceso que podía ser una trágica catástrofe para muchos de los comprometidos, sintió aún más miedo, un miedo feroz, que le sujetaba su conciencia y le embargaba el alma. Era el más débil; una mujer, conocida al azar, le había llevado a aquella vida de desenfreno y de vicio; como le hacía encantador su juventud y amable su jovialidad, ya no le dejaron salir de entre unas gentes que tenían envenenado hasta su propio corazón. El fué el amigo de todos, y todos le dejaban solo en aquel instante; con su ayuda contaron en cualquier difícil momento, pero nadie le ayudaba cuando tal vez estaban abiertos para él los umbrales de la deshonra junto con las puertas de un presidio...

Se echó de nuevo sobre la cama y reflexionó de prisa, un poco trémulo, oprimido por el porvenir. ¿Qué debía hacer? ¿Qué resolución tomar? No lo sabía. Distráidamente volvió a pasear la mirada y contempló los muebles que, por el incendio de la electricidad, tenían reflejos azuleantes y rojizos, el reflejo del techo en el espejo y la vidriera del balcón que miraba al cielo como una cara. Pero estaba solo; realmente dentro de la estancia no había más que un temblor y el latido de un corazón. Algo más: un penoso recuerdo, una visión tan dolorosa como obsesionante que arañaba su ánimo como algo espantoso y espectral.

Cerró los ojos y quedó quieto, tan quieto, que á no ser por las arterias del cuello que le asomaba pleno de salud, por entre los chafados dobleces del pyjama, se habría dudado si estaba vivo. De pronto incorporóse, y como si vislumbrase ya la salida, su corazón pareció irradiar, pues una ola sanguínea comenzó á extenderse por su rostro, antes descompuesto y empalidecido... Pensó que no estaba solo, que como él habían delinquido cuantos le acompañaron aquella noche nefasta en la que por miedo al lívido claror de un frío amanecer habían cometido casi un crimen. ¿Crimen? No. ¿Acaso lo es el suicidio de un cadáver?...

Ya estaba Jesús Oneces poniéndose el gabán para lanzarse á la calle cuando llegó en su busca Leoncio Ríos. Casi sin cruzar el saludo, sin contener su prisa, le preguntó:

—¿Has leído los diarios de la noche? ¿Dicen algo de lo sucedido en casa de la Slowiski?

—No, nada. ¿Qué ha pasado?

—Te contaré, pero aquí no; salgamos.

De un puntapié echó sobre un rincón aquellas absurdas ropas, y sin mirar al interior, como si en él quedara algo que le pudiera forzar á otras resoluciones, cerró precipitadamente la puerta.

Hacia un frío intensísimo, y el aire que le azotó el rostro lo despejó por completo aclarándole aún más los recuerdos. Pasados unos minutos, y cuando atravesaban la anchurosa plaza de la Concordia para embocar la rue Rivoli, Leoncio Ríos por fin le interrogó:

—Pero, ¿qué ha pasado en casa de la Slowiski? ¿Me quieres explicar?

—Lo que un día ú otro tenía que suceder...

—Eso no es decirme gran cosa. ¿Qué ha sido lo ocurrido?

Lentamente, como si le costara gran trabajo el hablar, comenzó Jesús Oneces su relación.

—Ya sabes que el salón de la Slowiski era un fumadero clandestino de opio. Al principio no iban más que personas de su más íntima amistad. Todos los que en él nos reuníamos éramos amigos ya antiguos, que si no nos unían ciertas ideas, nos enlazaban idénticos vicios. Poco á poco, el núcleo de amistades de la Slowiski se fué haciendo más extenso, y los concurrentes á su salón más numerosos... Dejo de hacerte mención, al detalle, de las escenas que he presenciado. Cuando tú te puedas imaginar de raro y extravagante, cuanto puedas soñar en una noche de delirio ó de locura, es un cuento de color de rosa comparado con la realidad; á veces en dos ó tres días no se salía de aquel salón lleno de divanes, de almohadones, de tapices, en el que se perdía, al entrar, la idea de la vida, pues hasta él no llegaba el rumor mundano ni la claridad del sol.

—Bien, bien. Pero, ¿qué ha sucedido?

—A eso voy... Hace dos noches nos reunimos, invitados por la duquesa; se iba á celebrar una gran fiesta, y luego los íntimos pasaríamos á su salón á fumar unas pipas que nos transportasen al Paraíso. Yo no pude asistir á la primera parte; cuando llegué, ya bien avanzada la madrugada, los criados me franquearon la entrada á aquella estancia que parecía un templo pagano. Nadie hizo caso de mi presencia ni mirada alguna se fijó en mí. Me medio recosté sobre un diván, y la semisombra primero y luego el penetrante olor que embargaba mis sentidos me hicieron entornar los ojos. ¿Me dormí? No lo sé, ni sé el tiempo que así estuve. De pronto sentí una mano que me sacudía, y la voz de la Slowiski que me llamaba, con un tono que tenía mucho de súplica: «Oneces, Oneces... Me puse en pie; me arrastró de la mano; sigilosamente salimos; al final de una amplia galería, en donde estaba segura que nadie nos oía, me explicó con entereza, aunque un poco nerviosa: «El conde Riscoff acaba de morir, ahí, en el salón, mientras fumaba una pipa de opio, tal vez de un ataque cardíaco. Nadie se ha dado cuenta; parece enteramente que duerme. Es necesario sacarlo de casa. Si lo encuentran muerto, la policía todo lo descubriría, y figúrese usted, Oneces, la catástrofe que sería para todos.» Este *todos* lo dijo con acento tan firme, con una mirada tan penetrante y tan metálica, que me hizo daño, produciéndome un escalofrío. Le contesté que estaba á sus órdenes. Yo no quería tomar iniciativa de clase alguna; me reducía á la obediencia y era bastante. La Slowiski, frente á mí, tuvo un momento de silencio mientras meditaba apoyando su firme mentón sobre la mano derecha. Después exclamó: «¡Oh, ya está! Pase usted á mis habitaciones particulares; espéreme unos minutos. Como sea lo sacaremos de aquí; nos acompañarán varios amigos y seis ú ocho criados polacos de mi confianza.»

—Es interesante. Parece completamente un capítulo de novela.

—Me vestí un traje de jugador de polo. La Slowiski hizo lo mismo, y nos acompañaron cinco de los íntimos que se encontraban en el salón, además de los criados. Salimos. A Riscoff lo montamos también á caballo, colocándolo y sosteniéndolo entre la duquesa y yo. En alegre grupo, que de miedo no podía ni aun reír, remontamos la Avenida de los Campos Elíseos. Amanecía. Aún no se distinguía claramente la larga fila de suntuosos palacios, pues la neblina, densa y triste, todavía no se había despegado del todo de la tierra. A la deshilada caminaban algunos transeúntes, que se quedaban un instante parados contemplando el espectáculo... Atravesamos muchas calles, barrios enteros, y salimos al campo, más allá de Bas de Meudón. Nos paramos. Todo era silencio y soledad. Dos criados desmontaron á Riscoff, que quedó allí en medio de aquel pequeño bosquecillo, para que cualquier paseante ó la policía lo descubriese una hora más tarde... No se tuvo para aquel hombre ni una palabra de lástima, ni una frase de conmiseración. En realidad, ¿para qué?

Y como si á su pregunta él mismo se contestase, exclamó:

—La Slowiski, que me acompañó hasta mi hotel, reía, reía como una loca. Riscoff, después de todo, tuvo una muerte agradable entre la azulada neblina del opio...

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJO DE TONO



# LA SEMANA SANTA EN CASTILLA

SE apagaron las risas alocadas del Carnaval y empezaron á oirse los rezos de la Semana Santa. La vida fué renovando sus temas de siempre, y este año, como todos, tras de las inclemencias invernales, llegaron los optimismos de la primavera, y tras las locuras del Carnaval vinieron las meditaciones de la Semana de Pasión...

Como todos los años, tras de la blanca alegría del Domingo de Ramos, la dramática pesadumbre del Viernes de Agonía y, después, el jubiloso deslumbramiento del Sábado de Gloria... El drama de la Pasión, en evocación dolorosa, surgió ante la frente de todos los hombres. Las escenas del Calvario fueron recordadas ante los solemnes actos religiosos y ante los pasos que el arte y el fervor de los imagineros españoles fueron creando...

Contrastando con el esplendor sensual de la primavera—tibieza y deseo en el alma, en la carne y en la tierra—, llegan á nosotros los días penitenciales de la Semana Santa. Los labios, que quieren desbordarse en besos y en risas, han de ser cobijo y expresión á la plegaria. Los ojos ávidos, que quieren ver cielo y sol y pupilas de amante, han de ensombrecerse ante los dolientes cortejos de las procesiones. Y las almas que quieren embriagarse de amor y de paganía han de hundirse en meditaciones de dolor y en recuerdos de pesadumbre...

Extraño y maravilloso encanto el de la Semana Santa, lágrima de amargura caída, como una paradoja, en el despertar jubiloso de la vida durante estas rubias jornadas de la primavera... El dolor del drama evocado y la sensualidad del ambiente se funden en un raro acorde. Huele á incienso y huele también á acacias. Se oyen rezos y meditaciones, y se oyen también piropos. Los ojos que se clavan, casi llorosos de emoción, en los Cristos lívidos y en las Vírgenes desgarradas, buscan también la bendita luz de otros ojos amantes... Y el corazón que calla y reza y se sobrecoge ante la magnitud del drama evocado, canta y ríe también ante la alegría de un amor que quiere nacer ó de una inmortal esperanza que quiere convertir en sonrisas las lágrimas de un fracaso...

•••••

Y al decir este año Semana Santa en España, se dirá, como todos los años, la clásica, la conocida, la tradicional: la Semana Santa andaluza, la de los magníficos cortejos procesionales, y los *pasos* suntuosos y célebres, y las saetas sentidas y melancólicas... Se dirá la Semana Santa lujosa y espectacular; la que inspiró lienzos y novelas, colores y páginas á



«Jesús atado á la columna», hermoso "paso" del siglo XVI, que figura en la procesión del Jueves Santo en Toledo



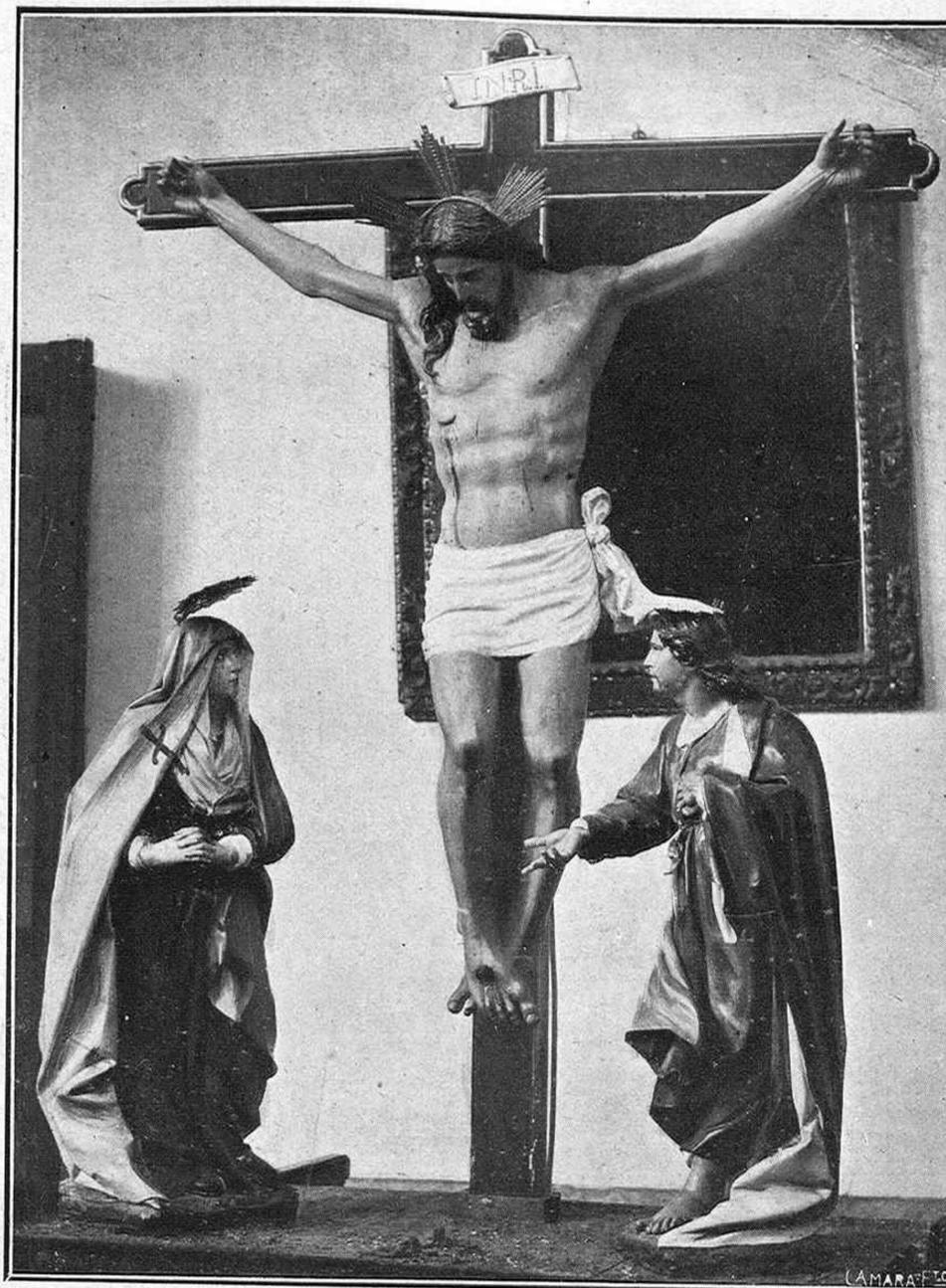
«La Oración del Huerto», uno de los más bellos "pasos" que figuran en la procesión del Jueves Santo en Toledo



«Jesús Nazareno», "paso" que se conserva en Santo Domingo el Antiguo y que figura en la procesión de Semana Santa en Toledo



«La Virgen de los Siete Cuchillos», bellísima imagen que figura en la procesión del Viernes Santo en Toledo



«La Soledad» y la Magdalena al pie de Jesús Crucificado, otro de los más admirables «pasos» del Viernes Santo en Toledo

pintores y poetas... Pero hay en España otra Semana Santa distinta de ésta... Una Semana Santa que no por menos lujosa y menos conocida y menos tradicional tiene menos fervor íntimo ni menos intensa emoción. Esta Semana Santa es la de Castilla, la de los pueblecitos y las ciudades de Castilla. Es la Semana Santa en que los cortejos procesionales no son tan magníficos, y en que los pasos no son tan célebres y suntuosos, y en que no se oyen saetas sentidas y melancólicas... Pero es también la Semana Santa en que la emoción alcanza su más alto grado y en que la sensibilidad se estremece en sus más recónditas cuerdas. Su emoción es la emoción del silencio y de la penumbra. La emoción que es más honda y más triste cuanto más callada, cuanto más escondida, cuanto más «corazón adentro»...

¡Semana de Pasión en Avila y en Zamora, en León y en Toledo!... Dulce melancolía en estas viejas ciudades castellanas, que tienen en los días de la Pasión un tono inconfundible, maravilloso. Las gloriosas ciudades, envueltas en el perfume doliente de lo pretérito, parecen ahora otras, llenas de misteriosa sugestión, de romántica fuerza evocadora, de suave encanto penitencial. En ellas parecen apagarse los pasos, debilitarse las voces, detenerse, durante unas jornadas, el no muy vertiginoso ritmo de todos los días. El silencio deja caer su dulce peso sobre toda la ciudad, sobre sus almas y sobre sus piedras.

Al decir Semana Santa andaluza se piensa en noches cálidas y fragantes, en madrugadas azulescas, en tardes de sol... Se piensa en la reverberación del sol sobre las joyas costosas de las Virgenes, en la lírica serpentina de las saetas rasgando el aire de la noche sensual y perfumada... Y al decir Semana Santa en Castilla se piensa, más que en nada, en atardeceres melancólicos, en

luces indecisas, en silencio y en recogimiento de crepúsculo. Por las calles tortuosas, estrechas y empinadas van lentamente las procesiones. Cabecean los pasos, que parecen más grandes en la angostura de las rúas con paredes muy cercanas.

En la penumbra del atardecer tiemblan con medrosas oscilaciones las llamas de las velas, que semejan a lo largo de las calles una doble serpiente de luz. En el suelo va quedando la cera caída de las velas. En rejas y balcones, en portales y esquinas, la gente se aglomera y contiene la respiración al paso de los grupos del Calvario.

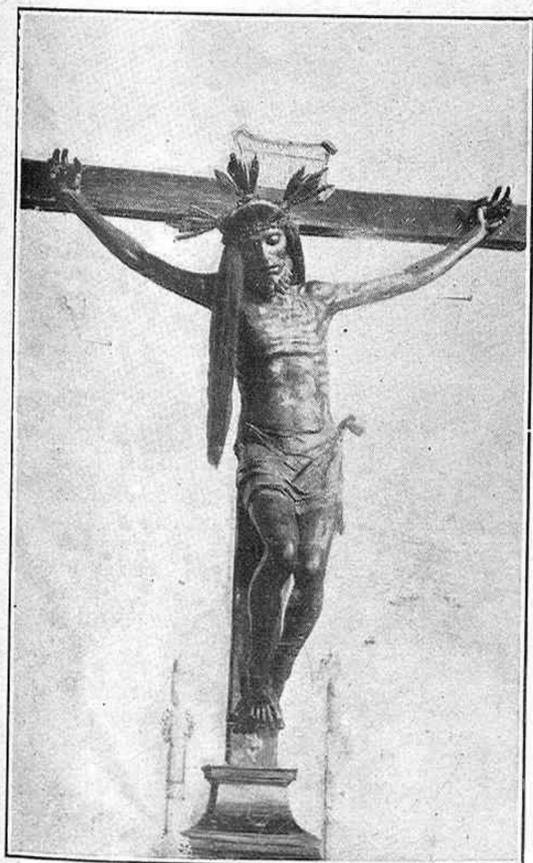
Va el cortejo procesional por calles y más calles, por plazas y rinconadas, por recodos y revueltas.

Son calles pinas y angostas, de nombres rancieros, sonoros y evocadores.

Está anocheciendo y es más dramática la belleza de los pasos: la de los Cristos atormentados y la de las Virgencitas pálidas y llorosas, en cuyo rostro creemos ver el rostro, blanco y triste, de muchas nenas de estas viejas ciudades castellanas—Avila y Zamora, León y Toledo...—Y á medida que la penumbra se hace más densa, es más inquietante el temblor de las llamas de los cirios al reflejarse sobre el suelo...

Semana Santa de los pueblecitos y las ciudades de Castilla... En ti están el recogimiento más íntimo, la voz más callada y más sincera, el fervor más apasionado por más silencioso. En ti está, honda y palpitante, esa dulce emoción interior que sólo se siente dentro, muy dentro, en el alma... En ti está ese algo misterioso y recóndito que llega, más que á los ojos y á los oídos, al corazón...

JOSÉ MONTERO ALONSO



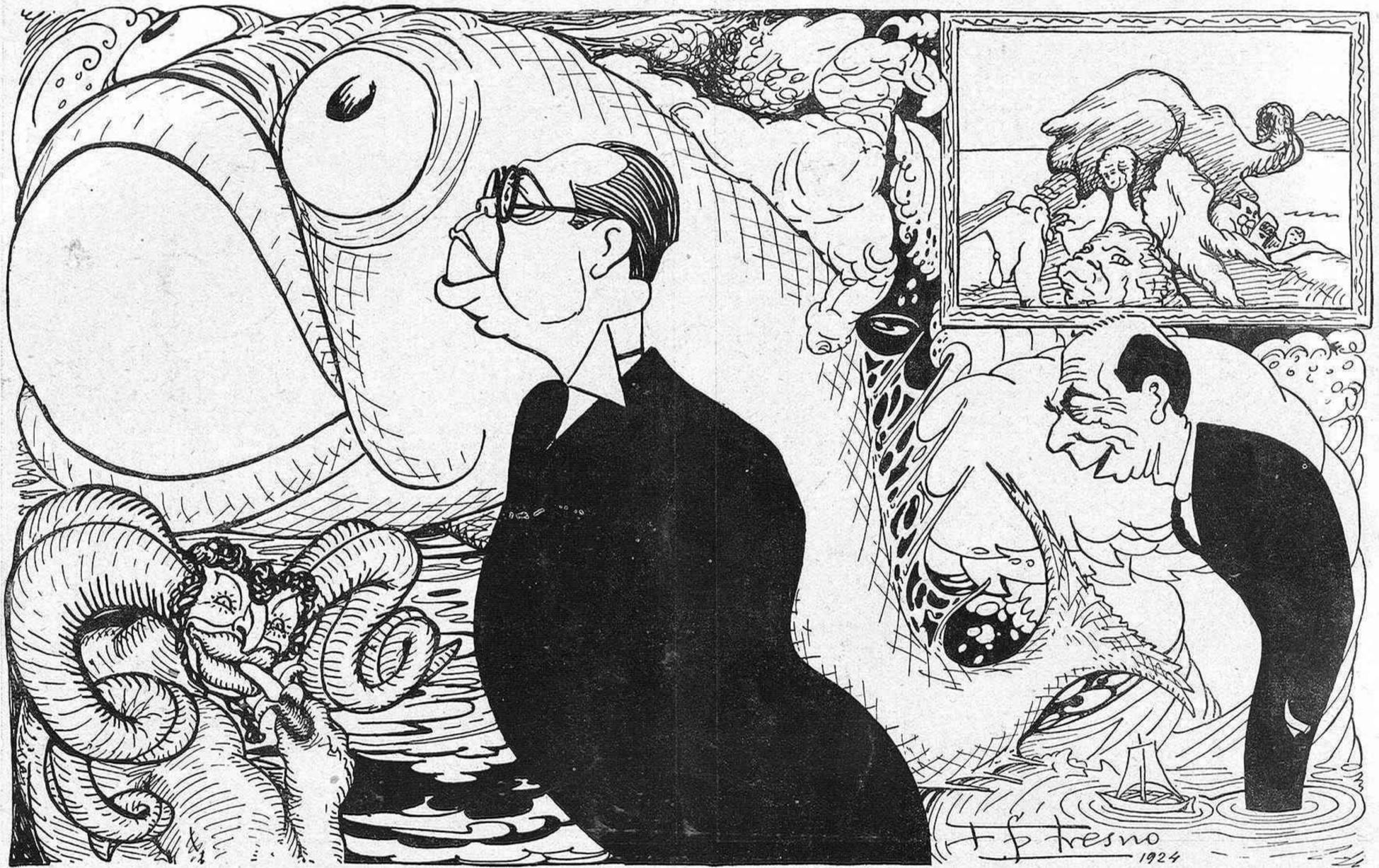
«Santísimo Cristo de las Aguas», interesante imagen del siglo XV, que figura en la procesión del Jueves Santo en Toledo



«El Descendimiento», espléndido «paso» que figura en la procesión del Viernes de Agonía en Toledo  
FOTS. FRAILE

ATENE  
BIBLIOT  
MADR

# LAS NOTAS CULMINANTES DE LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA



El delicioso ingenio de Fresno recoge en esta alegoría las dos notas culminantes de la actualidad artística: Néstor, el suntuoso pintor de una fauna marítima quimérica, y Ricardo Verdugo Landi, el intérprete de la realidad magnífica del mar, aparecen ante la caricaturesca expresión de sus obras. Y son, como en un símbolo, los contrastes de las figuras y los lienzos: la fantasía fastuosa y la verdad llena de luz y de realismo... Tales son los dos pintores triunfantes en este momento artístico...

La temporada de Primavera es pródiga en acontecimientos artísticos, que dan un tono de belleza e intelectualidad a la vida social madrileña. Es la época de las Exposiciones, de los sucesos que congregan a los amantes de la belleza.

Las notas culminantes de la actualidad artística han sido las Exposiciones de Ricardo Verdugo Landi y de Néstor de la Torre.

El ilustre marínista Verdugo Landi ha obtenido un nuevo resonante éxito, ratificación de una magnífica carrera artística que hoy se pre-



El Directorio ha querido rendir su tributo a un gran artista y a una gran obra. Y en pleno acudió al estudio de Mariano Benlliure para admirar el ya célebre monumento funerario hecho por el insigne escultor en memoria del torero «Joselito»

senta en toda plenitud... Su arte sincero, realísimo, lleno de espontaneidad, es cada vez más justo, luminoso y cordial.

Néstor de la Torre es el pintor de las quimeras decorativas, de un arte cerebral minucioso y espléndido que cada día alcanza una mejor depuración.

El maestro Benlliure ha expuesto un verdadero poema en bronce y mármol con el monumento funerario a «Joselito», y en el que el ilustre escultor ha hecho una verdadera creación del alma de lo más típico, castizo y tradicional de España.



## Jabón de Lanolina y Brea

La eficacia del Jabón de Brea de pino para combatir las irritaciones de la piel, aumenta con la adición de Lanolina, grasa purificada de la lana. Nuestro jabón neutro de Lanolina y Brea ha desterrado el uso del jabón ordinario de brea mineral.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID



*DESCONFÍE USTED de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.*

# UNA FIESTA ESPAÑOLA EN LONDRES



"Chiquita de Lorenzo", bailarina española que tomó parte en la fiesta, alcanzando un gran éxito

HAY dos españoles en Londres que luchan por que desaparezca la equivocada leyenda de la «España de pañereta», tan explotada por los autores de españoladas y por las Agencias de turismo, que no se ocupan sino de llevar engañados a la «tierra de Carmen»... de la Carmen de Bizet, con sus coros de «torreadores» con sable, bigote y perilla. Son éstos dos españoles beneméritos, uno de ellos el Embajador de España, D. Alfonso Merry del Val, y el otro el catedrático de Lengua y Literatura españolas en Morley College, Centro Español y otros Centros docentes de Londres, D. Luis de Baeza. Ninguno de los dos pierde ocasión de presentar ante los ingleses la verdadera España artística é interesante, y gracias á ellos van yendo ya á España en mayor número, y van con buen acopio de preparación para comprender la verdadera España. Las conferencias, los artículos y las conversaciones en los Círculos sociales no han bastado para campo de acción á estos buenos españoles, y hace unos días han dado en el Hyde Park Hotel de Londres una fiesta de arte, de elegancia y de gusto español á la que ha asistido lo mejor de Londres, con el Príncipe Jorge de Inglaterra al frente.



Srta. Rosita Cassinello, á quien se otorgó el primer premio en la fiesta de trajes españoles

La fiesta, organizada por el profesor Baeza, ha sido calurosamente patrocinada por nuestro Embajador. Toda la música que se tocó fué de compositores españoles, y esa parte del programa corrió á cargo de D. Pedro Morales, otro compatriota que también batalla fuera de España por que se conozca y triunfe lo mucho de bueno que saben escribir nuestros compositores.

¿Quién ha dicho que las inglesas son todas rubias y secas?...

Entre las muchas españolas morenas y bien de curvas que desfilaron ataviadas con trajes, exactas



Mrs. Guy Yerburch, primer premio en la fiesta de trajes típicos españoles

reproducciones de los cuadros de Goya y Velázquez, había buen número de inglesitas, y con seguridad que el lector se verá en un aprieto al querer distinguir unas de otras en las fotografías con que le brindamos en esta plana. Los programas de la fiesta estaban pintados por artistas como Paco Sancha y el inglés Marco, amante de cosas de España, y Don Alfonso, nuestro Rey, envió firmados diez de ellos, que se disputaron los concurrentes en animadísima subasta.

Se comió á la española, con vinos españoles; se oyó buena música española y se vieron mujeres deliciosas, llevando muy bien la mantilla y el mantón de Manila.

Una fiesta de estas, anual, para en ella dar, entre alegría sana, muestra de todo nuestro arte y de todas nuestras elegancias, se impone en Londres, y tenemos entendido que el profesor Baeza se propone que así sea, y que las sucesivas vayan en aumento de posibilidades y traigan resultados positivos, para que se nos conozca bien y se nos visite mejor, aunque tengan que tirar al cesto de los papeles muchos carteles con «españoladas» esas Agencias de turismo que tan poco servicio nos hacen.

D. R.



Miss Velma Deane, segundo premio en la fiesta de trajes españoles



Sra. de Merry del Val, esposa del Embajador de España en Londres, ataviada con el traje típico andaluz



Mrs. W. Popper, que vistió un precioso traje de la época de Velázquez, confeccionado en talleres londinenses

Lea usted los viernes

# NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 50 cénts. en toda España

# CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR  
**ALCOHOLATO**

AL

**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA. Madrid



**Para tener una nariz bonita...**



La adiposidad que se marca en los cartílagos puede ser fácilmente reducida, dando á la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos á  
**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0.35.

**SEÑORES MÉDICOS**

Últimos progresos en electro-medicina. Pidan catálogo, edición nueva, la más amplia, de aparatos Electroterapia, Diatermia, Rayos X, Sol de Altitud (novísimo trascendental adelanto), Literatura primeras eminencias. Otto Streitberger. Calle Berlín, 19, Barcelona, S. G.

**REPRESENTANTES**

para venta aparatos electro-médicos, acreditadísimos, de valor terapéutico sin igual, se desean. Exito brillantísimo. Preferidos los que terminaron varios cursos de Medicina. Dirigirse: Otto Streitberger. Calle Berlín, número 19, Barcelona, S. G.

**DIAZ FOTOGRAFIA**  
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4 003

LARRA, 6 MADRID

# EL SECRETO DE UN DISFRAZ

NOVELA DE

## CONCHA ESPINA

es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

# LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

**30 céntimos ejemplar en toda España**

# HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS PARA NOVIAS

## ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

LEA USTED  
LOS VIERNES

## NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cénts. en toda España

TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

## URÉOL CHANTEAUD

54. Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz  
**CISTITIS, GOTA**  
**REUMATISMO**  
Enfermedades de los  
**RIÑONES y de la VESIGA**



### SARDINAS FINAS LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1.50 lata.



SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**  
**Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal**  
en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6**

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación  
de 15.000 kilos

### SE VENDE

DIRIGIRSE A

**D. José Briales Ron**  
San Antonio.—Camino de Churrana  
**MALAGA**



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurcimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.



¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED

la obra de Vizuet:

## "Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»  
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

